Libro para el maestro

Historia
Cuarto grado

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA | SEP

El *Libro para el maestro. Historia. Cuarto grado* fue elaborado en la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la Secretaría de Educación Pública

Coordinación general
Elisa Bonilla Rius
Alba Martínez Olivé
Rodolfo Ramírez Raymundo

Redacción
Rodolfo Ramírez Raymundo

Colaboradores
Laura Lima Muñiz
Oresta López Pérez
Eva Moreno Sánchez

Coordinación editorial
María Ángeles González
Teresa Mira Hatch

Cuidado de la edición
Irma Alicia Delgado Hipólito

Diseño y formación
Gabriela Barahona E.

Ilustración
Sergio González

Portada
Diseño: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,
con la colaboración de Luis Almeida
Ilustración:
Historia. Cuarto grado, SEP, 1994
Miguel Hidalgo, 1937-1939
Fresco, 425 cm^2
José Clemente Orozco (1883-1949)
Palacio de Gobierno, Guadalajara, Jalisco
Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Primera edición, 1994
Primera reimpresión, 1996
Séptima reimpresión, 2004 (ciclo escolar 2004-2005)

D.R. © Ilustración de portada
D.R. © Secretaría de Educación Pública, 1994
Argentina 28, Centro,
06020, México, D.F.

ISBN 968-29-2369-7

Impreso en México
DISTRIBUCIÓN GRATUITA–PROHIBIDA SU VENTA

Índice

Presentación 5

Introducción 7

El curso de historia en cuarto grado 11

Propósitos 12

Organización de contenidos 13

El libro de texto 15

Materiales de apoyo para el maestro 18

La enseñanza de la historia en la escuela primaria 19

Los retos en la enseñanza de la historia 19

Orientaciones para la enseñanza de la historia 24

Sugerencias para la enseñanza de la historia 34

Lección introductoria al estudio del pasado 69

Propósitos 70

Sugerencias de trabajo 71

Evaluación 82

Otras sugerencias 82

La evaluación 87

Criterios de evaluación 89

Aspectos a evaluar 91

Los momentos de la evaluación 94

Instrumentos de la evaluación 95

Sugerencias bibliográficas para el maestro 101

Presentación

En el año escolar 1993-1994 se aplicó la primera etapa de la reforma de los planes y programas de estudio de la educación primaria. En esa etapa el nuevo currículo entró en vigor en los grados primero, tercero y quinto, y a partir del año escolar 1994-1995 se aplica también en los grados segundo, cuarto y sexto.

Al mismo tiempo que se reformaron los planes y programas de estudio, se inició la renovación de los libros de texto gratuitos que el gobierno de la República entrega a todos los alumnos de las escuelas primarias del país.

Con objeto de asegurar el conocimiento preciso del nuevo currículo, se ha enviado a todos los maestros y directivos escolares un ejemplar del libro *Planes y programas de estudio. Educación básica. Primaria*. En este documento se describen los propósitos y contenidos de la enseñanza de cada asignatura y grado y del ciclo en su conjunto.

La reforma del currículo y los nuevos libros de texto tienen como propósito que los niños mexicanos adquieran una formación cultural más sólida y desarrollen su capacidad para aprender permanentemente y con independencia. Para que esta finalidad se cumpla, es indispensable que cada maestro lleve a la práctica las orientaciones del plan y los programas y utilice los nuevos materiales educativos en forma sistemática, creativa y flexible.

Tradicionalmente, la Secretaría de Educación Pública distribuye los libros para el maestro como un apoyo al trabajo profesional que se realiza en nuestras escuelas primarias. La forma de organización y presentación de estos libros ha sido modificada. En el pasado se integraban en un solo volumen las recomendaciones didácticas correspondientes a todas las áreas o asignaturas de un grado. A partir de este ciclo escolar hay libros de menor volumen para cada asignatura de un grado o, excepcionalmente, para una pareja de asignaturas interrelacionadas estrechamente.

Esta nueva organización del libro para el maestro tiene como propósito facilitar su manejo, actualización y mejoramiento, así como proporcionar material de estudio adecuado para los maestros que deseen profundizar en la enseñanza de una asignatura, a lo largo de todo el ciclo de la educación primaria.

La nueva presentación integra abundantes propuestas para la enseñanza de los contenidos y la utilización del libro de texto, así como de otros materiales educativos de cada asignatura y grado escolar. Adicionalmente, los maestros recibirán el cuaderno de *Avances programáticos*, como un recurso auxiliar para planear y organizar la secuencia, la articulación y la dosificación de los contenidos y las actividades de enseñanza.

Este *Libro para el maestro. Historia. Cuarto grado* no tiene una finalidad directiva, ni es su pretensión indicar a los profesores, de manera rígida e inflexible, lo que tienen que hacer en cada clase o en el desarrollo de cada tema. El contenido de este libro y su presentación parten de reconocer la creatividad del maestro y la existencia de múltiples métodos y estilos de trabajo docente. Por esta razón, las propuestas didácticas son abiertas y ofrecen amplias posibilidades de adaptación a las formas de trabajo del maestro, a las condiciones específicas en las que realiza su labor y a los intereses, necesidades y dificultades de aprendizaje de los niños.

Además de ser un recurso práctico para apoyar el trabajo en el aula, este libro se ha concebido como un medio para estimular y orientar el análisis colectivo de los maestros sobre su materia de trabajo, ya sea que se realice de manera informal o como actividad del Consejo Técnico. Igualmente, el libro será material básico de actividades y cursos de actualización profesional.

Los planes y programas de estudio, los libros de texto gratuitos y otros materiales didácticos, destinados a los maestros y alumnos, son instrumentos educativos que deben ser corregidos y mejorados con frecuencia y sistemáticamente, a la luz de los resultados que se obtienen al utilizarlos en la práctica. Es por ello que la Secretaría de Educación Pública reitera la atenta invitación hecha a los profesores de educación primaria para que envíen a esta dependencia sus opiniones y recomendaciones relativas al mejoramiento de los instrumentos educativos mencionados y en particular del presente libro.

Secretaría de Educación Pública

Introducción

Durante las dos décadas pasadas los contenidos de historia formaron parte del área de Ciencias Sociales. Esta forma de organización de los contenidos tenía como propósito lograr un conocimiento integrado de los procesos sociales, aprovechando las aportaciones de diversas disciplinas. Sin embargo, diversos estudios han demostrado que la formación básica de los estudiantes para comprender y analizar el mundo social, durante ese tiempo, fue escasa y desarticulada.

En el plan de estudios vigente se restablece la enseñanza de la historia desde el primer grado, de acuerdo con el siguiente esquema de organización:

a) En primer y segundo grado se introducen temas de reflexión referentes al pasado inmediato del niño, su familia y la localidad en la que habita. Al estudiar estos temas se pretende que los niños empiecen a comprender la noción de cambio a través del tiempo y la idea de pasado. Asimismo, en esos grados se introduce el conocimiento de algunos de los hechos más destacados de la historia de México, siguiendo la secuencia del calendario cívico.
b) En tercer grado los alumnos estudian los rasgos generales de la historia, la geografía y la organización social y política de la entidad federativa en donde viven.
c) En cuarto grado el programa abarca una revisión general de las grandes etapas de la historia de nuestro país: México prehispánico, Descubrimiento y Conquista, la Colonia, la Independencia, los primeros gobiernos, la Reforma liberal, el Porfiriato, la Revolución Mexicana y México contemporáneo. Este curso tiene como propósito central que los alumnos identifiquen las características principales y la secuencia de las grandes etapas de la historia de nuestro país y que ejerciten las nociones de tiempo y cambio históricos, aplicándolas a periodos prolongados.
d) En quinto y sexto grado se estudia un curso de historia universal y de México que abarca desde el origen del hombre hasta la época actual. En ambos grados el eje del curso es la historia de México, a la que se articulan momentos destacados de la historia universal, en los que los procesos de influencia mutua son de especial intensidad o presentan analogía con los procesos históricos del país.

Los temas que se estudian en cada grado se especifican en el documento *Plan y programas de estudio de la educación básica. Primaria*, y en los *Avances programáticos* por grado.

Al restablecer la enseñanza sistemática de la historia se parte de la convicción de que esta disciplina tiene un especial valor formativo, no sólo como elemento cultural que favorece la organización de otros conocimientos, sino también como factor que contribuye a la adquisición de valores éticos personales y de convivencia social y a la afirmación consciente y madura de la identidad nacional.

Con la enseñanza de la historia se busca que los niños adquieran un conocimiento general de la historia de México y de la historia universal y que desarrollen su capacidad para comprender procesos históricos, la dinámica del cambio social, el papel que desempeñan los individuos y los diferentes grupos sociales en la historia. Es decir, se pretende propiciar la formación de la conciencia histórica de los niños al brindarles elementos que analicen la situación actual del país y del mundo como producto del pasado. Asimismo, se busca estimular la curiosidad de los niños por el pasado y dotarlos de elementos para que puedan organizar e interpretar información, lo que es la base para que continúen aprendiendo.

Para lograr los propósitos enunciados es indispensable que la enseñanza y el aprendizaje de la historia se realicen por medio de materiales y actividades que propicien el análisis, la reflexión y la comprensión, en lugar de la memorización de datos aislados.

Este libro consta de cinco capítulos. El maestro encontrará un conjunto de reflexiones y sugerencias útiles para el desempeño de su tarea:

a) En el capítulo I se presentan los propósitos del curso y se explican las características del programa, el libro de texto y otros materiales de apoyo a la enseñanza.
b) El capítulo II se compone de tres partes. En la primera se encontrará una exposición breve acerca de las dificultades que los niños enfrentan al estudiar historia y, por lo tanto, de los retos que debe superar la enseñanza. Enseguida se apuntan orientaciones para el tratamiento de los contenidos del programa (qué destacar de los temas, cómo formular preguntas, cómo explicar y cómo orientar la actividad de los niños) y, finalmente, se presentan sugerencias de actividades didácticas.

c) El capítulo III presenta una propuesta de "Lección introductoria" para comenzar el curso y algunos ejemplos que muestran formas de combinar los diversos recursos que contiene el libro de texto. Las actividades que allí se sugieren pueden realizarse en cualquier momento del curso escolar.
d) El capítulo IV presenta algunas sugerencias para reorientar la evaluación del aprendizaje en esta asignatura, en congruencia con el enfoque que se propone para su enseñanza.
e) Finalmente, el capítulo V incluye una relación amplia de títulos de libros para que el profesor seleccione los que le parezcan adecuados y los consulte para ampliar su conocimiento sobre la historia general de México o sobre algún periodo en particular. Muchos de esos títulos se pueden encontrar en las bibliotecas públicas que existen en todo el país.

Este libro recupera elementos contenidos en *Historia de México. Guía para el maestro*, publicada por la Secretaría de Educación Pública en 1992.

Mario Gómez

El curso de historia en cuarto grado

La organización de los programas de historia a lo largo de la educación primaria, tal como se establece en el enfoque de la asignatura, permite avanzar progresivamente "partiendo de lo que para el niño es más cercano y concreto hacia lo más lejano y general". De acuerdo con este planteamiento, en los dos primeros grados de la educación primaria los niños han revisado su historia personal, algunos aspectos de la historia reciente de la localidad y han conocido, a través de narraciones breves, algunos hechos históricos fundamentales, sin ubicarlos cronológicamente sino de acuerdo con la secuencia del calendario cívico. En tercer grado revisaron la historia de la entidad en la que viven.

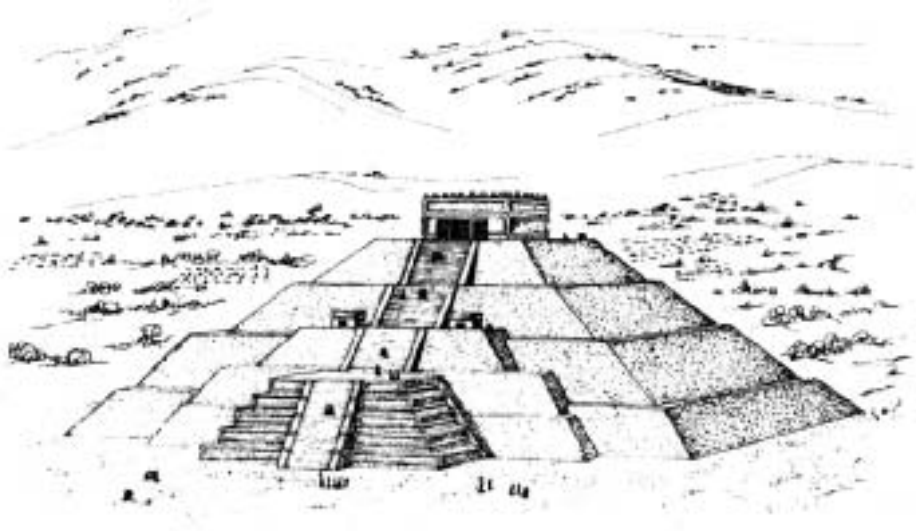
En cuarto grado los alumnos estudiarán su primer curso sistemático y general de historia de México. El programa abarca desde el poblamiento de América hasta el México de nuestros días y se organiza en grandes temas que corresponden a los periodos de nuestra historia. Al revisar cada periodo, tanto el programa como el libro de texto permiten concentrar la atención en aquellos procesos que han sido fundamentales en la formación de la nación.

Laura Cano

Propósitos

Con el estudio de la historia de México, en este grado, se pretende que los alumnos:

a) Identifiquen las principales etapas de la historia de México, su secuencia, sus características más importantes y su herencia para la actualidad.
b) Comprendan nociones y desarrollen habilidades para analizar hechos y procesos históricos, como continuidad, cambio, causalidad, intervención de diversos actores y sus intereses.
c) Reconozcan la influencia del medio natural sobre el desarrollo humano, la capacidad del hombre para aprovechar y transformar la naturaleza, así como las consecuencias que tiene una relación irreflexiva y destructiva del hombre con el medio que lo rodea.
d) Fortalezcan su identidad con los valores cívicos del pueblo mexicano y se percaten de que éstos son producto de una historia colectiva. Asimismo, que reconozcan y valoren la diversidad social y cultural que caracteriza a nuestro país como producto de su historia.



Organización de contenidos

El programa de historia se organiza en ocho bloques; a continuación se exponen los contenidos generales de cada uno. El *Avance programático* incluye una propuesta detallada de propósitos y temas por cada bloque.

El bloque I abarca un periodo muy largo que va desde el inicio del poblamiento de América (hace aproximadamente 40 mil años), el surgimiento y desarrollo de las culturas mesoamericanas, hasta la llegada de los españoles al territorio de lo que hoy es México. Al final de este bloque se incluyen temas de reflexión sobre la herencia que nos legaron las antiguas culturas mesoamericanas.

El bloque II se concentra en el proceso del Descubrimiento de América y la conquista de los señoríos mesoamericanos, sus antecedentes y las formas en que se realizó.

El bloque III se dedica a la época del Virreinato e incluye el estudio de la expansión de la conquista, la economía y la organización social y política en ese periodo. Este bloque, al igual que el primero, concluye con temas de reflexión sobre la herencia del Virreinato para el México de hoy.

En el bloque IV se estudia con amplitud el movimiento de Independencia, sus antecedentes, su desarrollo y consumación.

En el bloque V se revisa el complicado proceso que abarca desde la consumación de la Independencia, los primeros gobiernos, la Reforma, la derrota de la invasión francesa y el Imperio de Maximiliano hasta la restauración de la República.

El bloque VI se concentra en el estudio del Porfiriato: forma de gobierno, crecimiento económico, situación social y causas del descontento social que desembocó en la Revolución Mexicana.

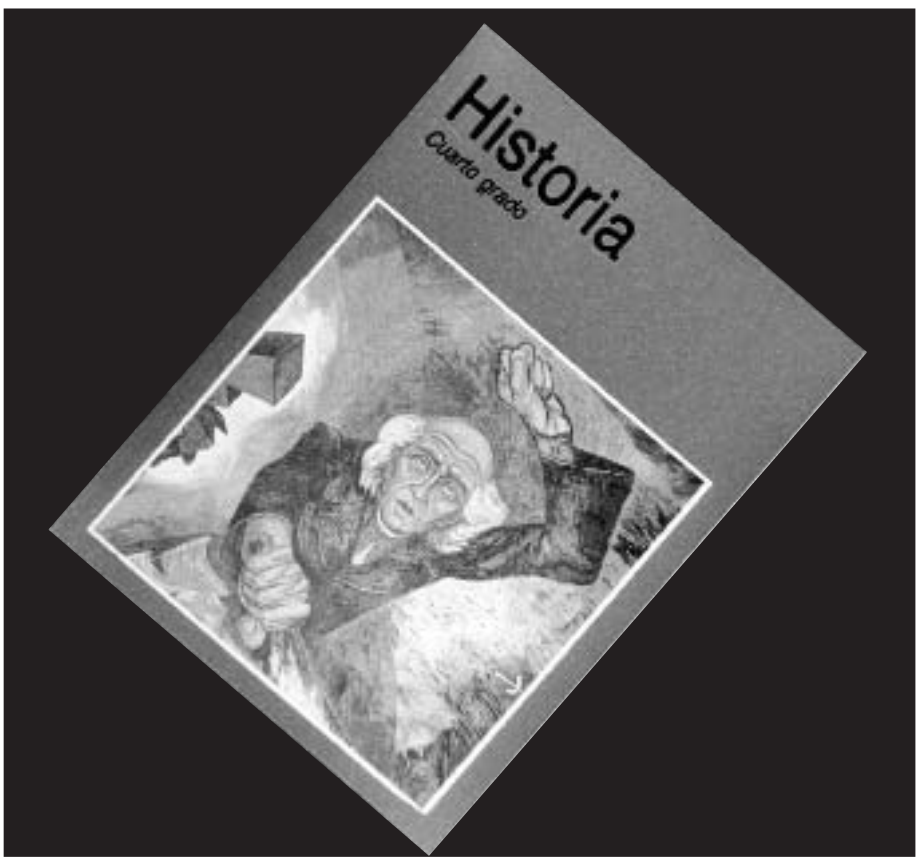
El bloque VII incluye el estudio de la Revolución de 1910, con un breve repaso de sus antecedentes hasta la promulgación de la Constitución de 1917.

En el bloque VIII se revisa la historia contemporánea de México desde 1920, cuando inicia el proceso de reconstrucción y reorganización social y política, hasta el México de nuestro días, destacando aspectos de la evolución social del país: la industrialización, el crecimiento de la población, la salud y la educación, así como algunos de los principales problemas actuales de México.

La organización de los contenidos en bloques, tanto en el programa como en el libro de texto, tiene como fin orientar la enseñanza hacia la comprensión de los grandes periodos de nuestra historia. De esta forma, en lugar de estudiar cada lección como tema aislado, se estudiará como información que corresponde a un periodo de la historia de México.

Para dirigir el aprendizaje es útil que, al iniciar el estudio de cada bloque, los alumnos conozcan los propósitos que se persiguen, ello permitirá atender en forma especial los contenidos fundamentales. De igual forma, al finalizar el trabajo con un bloque de contenidos conviene recapitular, repasar y evaluar lo que se ha estudiado.

El tiempo que se dedique al trabajo con cada uno de los bloques de contenido dependerá de las actividades que el maestro diseñe, del interés que logre despertar en los niños y del ritmo de aprendizaje de cada grupo. En forma aproximada, de acuerdo con el tiempo que el programa establece para esta asignatura, se ha calculado que los contenidos de cada bloque se pueden abordar en cuatro o cinco semanas, según su extensión.



Mario Gómez

El libro de texto

Los alumnos trabajarán con el libro *Historia. Cuarto grado*, que abarca íntegramente los contenidos que establece el programa del grado. Es indispensable que el maestro lo lea completo y que, además, consulte la *Antología de historia de México*, el *Atlas de México* y la monografía estatal. Asimismo, es conveniente que tenga a la mano otras fuentes de consulta (ver bibliografía) para aclarar las dudas que surjan. Al leer esos textos, analizar su información y revisar cuidadosamente los mapas, las ilustraciones y las sugerencias de actividades didácticas, el maestro puede imaginar distintas formas de trabajo con sus alumnos.

Estructura

El libro de texto consta de 20 lecciones y un capítulo final, distribuidas en ocho bloques que se corresponden con la secuencia establecida en el programa de la asignatura y el *Avance programático*. El siguiente cuadro muestra la distribución de las lecciones.

Bloque	Lecciones
1. México antiguo	1, 2, 3 y 4
2. Descubrimiento y Conquista	5 y 6
3. El México virreinal	7, 8 y 9
4. La Independencia	10, 11 y 12
5. De la Independencia a la Reforma	13, 14, y 15
6. La consolidación del Estado mexicano	16
7. La Revolución Mexicana	17 y 18
8. El México contemporáneo	19, 20 y capítulo final

Cada lección contiene los siguientes elementos:

Texto principal. Contiene la información básica acerca de los diversos acontecimientos y procesos que se estudian. En su redacción se ha hecho un esfuerzo para sostener un tono explicativo y narrativo con el propósito de que puedan ser comprendidos por los niños sin mucho apoyo adicional. Sin embargo, como se ha señalado, para la comprensión de textos de historia es necesario ubicar temporal y espacialmente los acontecimientos de los que se habla y realizar ejercicios de análisis y ejemplificación. Gran parte de los propósitos del curso se lograrán si los niños comprenden adecuadamente la explicación expuesta en el texto principal.

Contra la esclavitud

Durante el Virreinato, en toda América había esclavos. Hidalgo ordenó en Valladolid ponerlos en libertad. Después, en diciembre de 1810, promulgó en Guadalajara un bando aboliendo la esclavitud. En los Estados Unidos ésta fue suprimida hasta 1863. Aquí están los dos primeros puntos del documento de Hidalgo en Guadalajara:

1º Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte.

2º Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos, respecto de las castas que los pagaban, y toda exacción (exigencia de impuestos) que a los indios se les haga.

Historia. Cuarto grado, página 94

Lecturas y recuadros. Estos elementos aportan información complementaria al texto principal de cada lección. Los recuadros se encuentran distribuidos a lo largo de la lección. Las lecturas, en la mayoría de los casos, aparecen al final. En éstas y en los recuadros se ha procurado incluir textos que presentan el pensamiento de personajes destacados de nuestra historia, relatos épicos o de la vida cotidiana, así como aspectos culturales y sociales de nuestro país.

Mapas. A lo largo del libro de texto se incluye un total de 15 mapas que contienen información sobre el territorio, su división política, los centros económicos o de gobierno y la infraestructura; también hay mapas de campañas militares. Además, el libro incluye dos conjuntos de mapas: uno al terminar la lección 12 y otro al final de la lección 18. Ambos conjuntos son útiles para recapitular parte de nuestra historia: la de las transformaciones del territorio nacional, en sus fronteras y en su división política.

La ubicación de los acontecimientos en el mapa no es una actividad secundaria. Los niños entenderán mejor la argumentación que se desarrolla en cada lección si tienen la oportunidad de ubicar dónde sucedieron los hechos y si se forman una idea aproximada de las características de esos lugares.

Pelea de gallos. Litografía de Claudio Linati, principios del siglo XIX.

Historia. Cuarto grado, página 80

Ilustraciones. El libro de texto contiene abundantes ilustraciones. Éstas juegan un papel importante para la comprensión del texto principal y permiten observar algunos aspectos de la vida social, el paisaje y el arte que no se explican en el texto; por ello se requiere ayudar a los niños a que distingan los detalles de cada una y los comenten. Cada ilustración se acompaña de un texto breve que aporta información adicional.

Sugerencias de actividades. En cada una de las lecciones se han incluido sugerencias de actividades. Éstas han sido diseñadas atendiendo a las orientaciones que se explican en el siguiente capítulo y tienen como propósito ayudar a los niños a reflexionar sobre la información, desarrollar su capacidad para identificar procesos de cambio o permanencia y para desarrollar su imaginación histórica.

Ciertas actividades corresponden a alguna lección en particular, otras permiten repasar lo que se ha estudiado acerca de un periodo.

Cronología. En su margen inferior el libro contiene una cronología en la cual se registran datos relacionados con hechos políticos, con el arte, la ciencia y la tecnología. La cronología es independiente del texto principal; es decir, los datos que consigna no corresponden con la información que se presenta en la lección. Ésta puede ser útil para que los niños se enteren de algunos hechos que sucedieron en el mundo al mismo tiempo que en México se desarrollaban otros acontecimientos, para localizar rápidamente datos que requieran para resolver algún ejercicio o para satisfacer su curiosidad. Además, al final de la lección 4 se incluye una línea del tiempo de las culturas mesoamericanas, cuyo propósito es mostrar gráficamente su ubicación temporal, su duración y la simultaneidad de su desarrollo. Ambos recursos deberán considerarse siempre como fuentes de consulta y no como información para ser memorizada.

Para aprovechar todos estos elementos se requiere guiar a los niños para que realicen una lectura dinámica. A veces será necesario detener la lectura del texto principal y dirigir la atención a algunas ilustraciones o algún recuadro. En otras ocasiones el trabajo puede iniciar con la observación de las ilustraciones y dedicarse posteriormente al análisis y la revisión del texto principal. Más adelante se incluyen sugerencias específicas para el uso del libro de texto y de otras fuentes de información.

Laura Cano

Materiales de apoyo para el maestro

Para preparar las clases de historia el maestro cuenta con la *Antología de historia de México*, la monografía de la entidad y varios títulos de los Libros del Rincón.

La *Antología* contiene una selección de documentos fundamentales, narraciones, lecturas y algunas sugerencias para aprovechar esos textos.

La monografía es un compendio de geografía e historia de la entidad. Es útil para establecer la relación entre los periodos de la historia nacional que se exponen en el libro de texto y la historia de la entidad, ello contribuirá a acercar la historia del país a la de ciudades o pueblos donde viva el alumno. El libro de texto incluye propuestas de investigación de la historia estatal, en las que la monografía es una fuente de consulta obligada.

Mario Gómez

Libros de distribución universal

Libros del Rincón para consulta de los maestros

La enseñanza de la historia en la escuela primaria

Los retos en la enseñanza de la historia

La enseñanza de la historia presenta retos específicos que se derivan de las características propias del conocimiento histórico y del desarrollo intelectual de los alumnos.

Tiempo, pasado, sociedad y cambio

La historia estudia el pasado y los cambios que experimentan las sociedades a través del tiempo. A su vez, los programas de historia en la escuela primaria intentan sistematizar en grandes temas el estudio de los sucesos políticos, de los procesos económicos, de la organización social y de sus transformaciones o de los conflictos entre las naciones.

Tiempo, pasado, sociedad y cambio son conceptos fundamentales de la historia, cuya comprensión se dificulta para los niños.

La noción misma de colectividad o sociedad requiere de un proceso de elaboración intelectual, en el que influyen de manera importante la experiencia personal, la participación activa en la vida social y la adquisición y organización de información. Así, por ejemplo, los niños conciben la comunidad en la que habitan como un espacio territorial, con determinados límites, pero les resulta difícil comprenderla como conjunto de relaciones sociales donde los individuos desarrollan diversas acciones que influyen sobre otros y donde existen normas, obligaciones y derechos.

Los procesos sociales, aun cuando sean actuales, no forman parte de su interés inmediato y no les encuentran significado preciso. ¿Qué significado pueden tener para los niños los cambios políticos o los económicos si no participan en los mismos y, además, no perciben de qué manera los afectan? ¿Qué significado pueden tener para los niños los enfrentamientos bélicos entre diversos grupos para definir la organización del Estado o las formas de gobierno? Si para los adultos, que participan de diversas formas en esos procesos, es difícil comprender su significado, sus orígenes y sus consecuencias, para los niños resulta más complicado.

La exigencia que se plantea a los alumnos cuando se les enseña historia es que comprendan procesos o hechos sociales que ocurrieron hace mucho tiempo, algunos en épocas remotas, quizá inimaginables para ellos. Además, muchos de los temas que se estudian se refieren a otras sociedades, cuya sola localización en el mapa presenta dificultades para los alumnos de educación primaria.

Los adultos se forman gradualmente una idea más o menos clara del pasado. Los cambios de la vida social en los que han participado o de los que han sido testigos les ayudan a formarse una idea de lo histórico, de lo que permanece, de lo que se transforma y de los elementos nuevos. Pero inclusive esta idea del pasado puede ser muy restringida. Sólo el estudio de la historia puede ayudar a formarse una idea global del devenir humano, a distinguir procesos, a encontrar similitudes y diferencias con otras sociedades y a valorar en su sentido pleno la importancia de la acción individual y colectiva.

Para los niños la idea misma de pasado se refiere a lapsos breves y se relaciona de manera natural con su experiencia y la de su familia. La imagen de lo que existía *antes* y los términos de medición del tiempo (décadas, siglos o milenios) tienen un sentido muy vago. Por eso es fundamental atender con cuidado el desarrollo de esta noción en los niños: afianzar el dominio de la noción del tiempo convencional, saber qué es un siglo o un milenio, entender expresiones como *antes de Cristo* y *después de Cristo* es una primera condición para entender la historia. Pero la ubicación histórica no consiste sólo en identificar el año o el siglo en el que sucedió algún acontecimiento o se desarrolló algún proceso y calcular aritméticamente la distancia que nos separa de ellos; significa, sobre todo, establecer sus relaciones con otros hechos, sus antecedentes, su duración y tener una idea aproximada de las características de la época (cómo era la vida, cómo estaban organizadas las sociedades, etcétera) para comprender su significado en el curso de la historia. Esto es lo que puede considerarse como dominio de la noción de tiempo histórico.

El tiempo histórico está relacionado con la duración, la sucesión y los cambios sociales. El tiempo personal, el que domina primero el niño, es individual, es la sucesión de los hechos relevantes de su vida.

Algunas investigaciones muestran que, en sus primeros años, el niño asocia el tiempo a sus acciones personales, por ejemplo, hora de levantarse, comer o ir a la escuela. Sólo hasta que llega a dominar el tiempo convencional (horas del día, días de la semana, meses del año, años, etcétera) comprende que éste es continuo, medible e independiente de sus acciones.

La comprensión del tiempo convencional es un antecedente indispensable, pero no suficiente, para la comprensión del tiempo histórico. Esta noción se irá formando en la medida en que el niño tenga mayores experiencias en la vida social y avance en el estudio de la historia.

El lenguaje de la historia

La historia, como las demás ciencias, tiene su propio lenguaje. Los historiadores usan términos para nombrar, explicar o sintetizar situaciones o fenómenos; asimismo, en la formulación de las explicaciones históricas se incorporan muchos conceptos propios de la sociología, la ciencia política, la economía, la antropología, etcétera. Muchos de esos términos son parte del lenguaje de uso común, pero en historia tienen un sentido específico; otros, aunque no se empleen a diario, son indispensables para la explicación histórica.

Muchas veces se presupone que términos como *nación*, *partido*, *crisis*, *Estado*, *política*, *democracia*, *crisis económica*, *crecimiento económico* o *república*, se explican por sí mismos y son entendidos por todos. Lo que sucede generalmente es lo contrario y se van formando lagunas de incomprensión o nociones deformadas que después obstaculizan un aprendizaje real y duradero.

Por esta razón, los términos y nociones que se utilizan normalmente para describir los procesos históricos deben explicarse con sencillez y claridad, utilizando el máximo número de ejemplos.

Las formas de enseñanza

Las formas de enseñanza desempeñan un papel de primera importancia para superar las dificultades que enfrentan los niños al estudiar historia.

Una de las formas más usuales en la enseñanza de esta asignatura es la narración o la exposición de acontecimientos políticos o militares. Para la evaluación, por lo general, se utiliza el cuestionario orientado a medir la cantidad de información específica que el alumno retiene. En esta forma de enseñanza, la historia se presenta al alumno como una suma de datos con poca relación entre sí. En el mejor de los casos, el alumno memoriza los datos pero no logra identificar su significado, su importancia en la historia de la humanidad o del país.

Muchas veces se piensa que los niños han aprendido porque registran algunos datos o porque son capaces de recordar los elementos más importantes

de una narración. Sin embargo, poco tiempo después nos percatamos de que los han olvidado o los recuerdan sin orden y sin relación entre sí: confunden la ubicación de periodos históricos o no pueden ordenarlos sucesivamente y enfrentan mayores dificultades para explicar en qué consistió algún periodo o para asociar a ciertos personajes con los hechos en los que participaron.

Las dificultades enunciadas constituyen retos para el maestro. El primer paso para superarlas es tenerlas presentes al preparar las clases, diseñar actividades o materiales didácticos. En las páginas que siguen se presenta un conjunto de orientaciones y sugerencias para la enseñanza de la historia, cuyo propósito es apoyar al maestro en el desarrollo de su labor.

Laura Cano

Estampillas postales conmemorativas

Primeras marcas postales usadas durante la Colonia

El uso del timbre fue adoptado en México en 1856, por Valentín Gómez Farías

En el siglo XIX, al ampliarse el servicio de correos, se hizo necesario un sistema de marcas postales más complejo. El sello se sustituyó por estampillas o timbres postales.

Marca postal mexicana de 1856

Primer timbre postal mexicano

Orientaciones para la enseñanza de la historia

La comprensión de las grandes épocas de la historia

Uno de los objetivos del curso de Historia de cuarto grado es que los alumnos adquieran un esquema de ordenamiento de la historia en grandes épocas. Esto quiere decir que en las clases será necesario insistir en la comprensión de los procesos que caracterizan los periodos en los que se ha dividido la historia, en lugar de distraer a los alumnos con múltiples detalles que sólo lograrían abrumarlos.

La historia es continua y es imposible fechar con exactitud el principio o el fin de una época, pero la periodización es un recurso fundamental para explicar o comprender los procesos históricos. Acceder a un esquema como el que se plantea será la base para organizar la información histórica que, de otra manera, sería inmanejable. Como se ha señalado, tanto el programa como el libro de texto presentan los contenidos en bloques que corresponden a periodos de la historia de México.

Al comenzar el estudio de un periodo, en primer lugar, será necesario ubicarlo en el tiempo, recapitular lo necesario sobre sus antecedentes y señalar el periodo posterior. Calcular su duración (los años o siglos que abarca) y el tiempo que ha pasado desde entonces y realizar ejercicios de imaginación acerca de algunas características sobresalientes de la vida de los hombres y las mujeres de ese tiempo, destacar las características del medio geográfico que habitaron, imaginar la distancia que nos separa de esos lugares, son ejercicios preliminares muy importantes para ubicar históricamente los hechos o sociedades estudiadas.

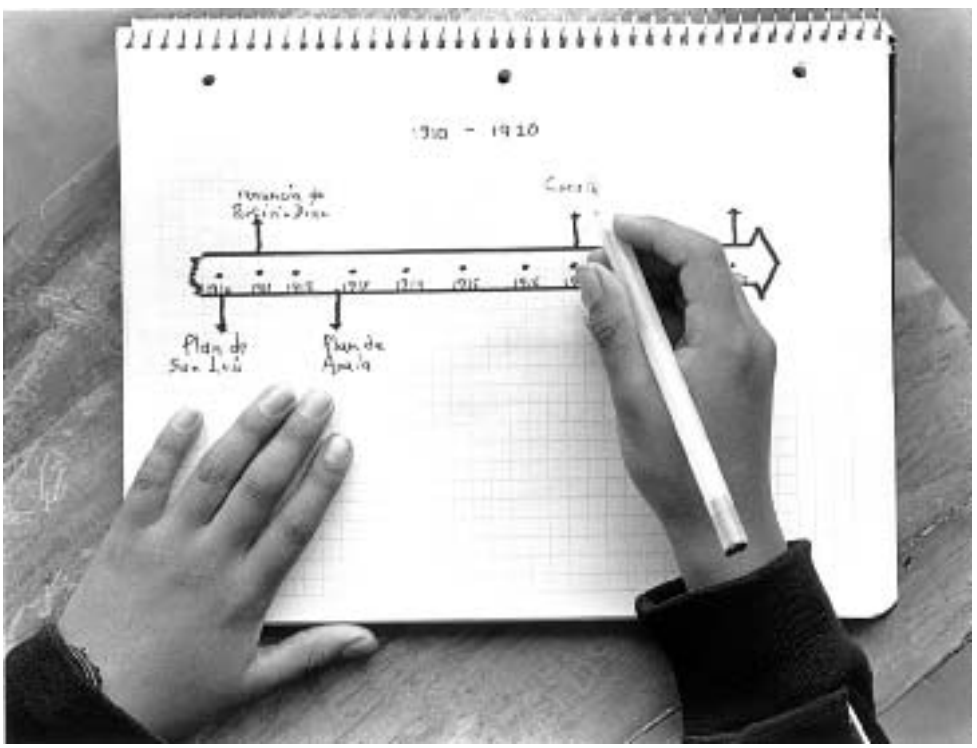
Para guiar el estudio de cada uno de los periodos es necesario seleccionar los hechos o procesos más trascendentes que ocurrieron entonces, es decir, aquellos cuyas consecuencias (políticas, económicas, culturales o en la vida cotidiana) han sido más duraderas en el tiempo y de más amplia influencia en el desarrollo del país o en la historia de la humanidad. En la explicación del maestro o en las actividades que realicen los alumnos conviene tener presente preguntas como: ¿En qué consistió determinado periodo? ¿Cuánto duró? ¿Cuáles fueron los hechos más importantes? ¿Cuáles fueron sus consecuencias? ¿Qué cambió con respecto a la etapa anterior y qué permaneció? ¿Cuáles de los cambios de esa época aún permanecen como instituciones, procedimientos, leyes, tradiciones o ideas? Es decir, ¿qué heredó el país o la humanidad de ese proceso? Si en los alumnos surge la curiosidad sobre algunos aspectos, incluso detalles, será positivo aprovecharla al máximo, porque este tipo de interés puede ser clave para que accedan a la comprensión de hechos fundamentales.

Elaborar conclusiones sobre este tipo de cuestiones requiere un trabajo cuidadoso de búsqueda de información, de lectura, análisis y explicación.

Poner la atención en grandes etapas no significa enseñar la historia como unión de fragmentos, sino sentar las bases para comprender cómo se encadenan a lo largo del tiempo hechos de distinta naturaleza (políticos, económicos, técnicos o del pensamiento). Si el alumno logra comprender una etapa o periodo de la historia, tendrá bases suficientes para que, al estudiar otros, los compare, encuentre las líneas de continuidad, identifique los cambios más importantes, sus similitudes y diferencias.

Para que los alumnos comprendan las grandes épocas de la historia del país es indispensable que, durante el curso, ubiquen correctamente la secuencia de las mismas. Por ello será necesario insistir una y otra vez en las relaciones entre periodos anteriores y posteriores.

Para apoyar la adquisición de un esquema de ordenamiento de las épocas y los hechos fundamentales, un recurso útil es la *línea del tiempo* que se describe en el siguiente apartado.



Laura Cano

Francisco I. Madero

Esta orientación no implica eliminar por completo la memorización. Para formarse una idea ordenada de la historia es indispensable conocer las fechas de algunos acontecimientos fundamentales que marcan épocas o que han sido decisivos en la historia. Por ejemplo, no se puede entender la historia de México sin saber qué hechos fundamentales ocurrieron en cualquiera de los siguientes años: 1492, 1521, 1810, 1862, 1867, 1910 y 1917; o si no se puede ubicar en su tiempo a personajes como Miguel Hidalgo, José María Morelos, Vicente Guerrero, Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, Fernando Maximiliano, Benito Juárez, Porfirio Díaz, Ricardo Flores Magón, Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa o Venustiano Carranza, pero será inútil forzar a los niños a que memoricen más datos de los indispensables. En este caso, hay que tener presente que la memorización de los datos sin la comprensión del acontecimiento o de los procesos a los que están asociados carecerá de sentido y, por lo tanto, se olvidarán rápidamente.

La escuela primaria sólo puede ofrecer un conocimiento general de la historia del país y del mundo. Si ello se logra, después cada niño tendrá posibilidades de profundizar en los temas que le interesen.

La formación de nociones y habilidades básicas para comprender y analizar los procesos históricos

Al estudiar las grandes etapas o periodos de la historia será conveniente guiar la explicación y realizar actividades para contribuir a que los niños se formen nociones fundamentales para analizar y comprender procesos históricos. No se trata de que memoricen definiciones, sino que logren distinguirlas y sepan utilizarlas en forma inicial al leer textos de historia o al elaborar explicaciones sobre algún periodo histórico o sobre hechos actuales.

Si bien los niños no llegan a dominar plenamente estas nociones en la educación primaria, es posible estimular su desarrollo. Para lograr este propósito, al leer el texto de historia, explicar o desarrollar otro tipo de actividades, deben tenerse presentes las siguientes preguntas.

¿Por qué? Esta interrogante remite a la búsqueda de las causas que influyeron en el surgimiento y desarrollo de un hecho histórico y de las intenciones de los participantes. Las causas de los hechos no siempre se distinguen con claridad, para cada hecho pueden existir varias causas y también múltiples interpretaciones acerca de las mismas, pero es conveniente que los

alumnos entiendan que los hechos no suceden porque sí, ni dependen de voluntades divinas, sino que son resultado de múltiples factores (económicos, políticos, naturales, culturales, etcétera) y de la intervención de diversos agentes o sujetos (pueblos, grupos sociales, individuos).

¿Quiénes? La historia trata del pasado de la sociedad en su conjunto. En ese sentido, todos formamos parte de la historia, pero al estudiar los procesos específicos se destacan determinados grupos, regiones y también personalidades. La valoración de la participación de grupos sociales, pueblos o naciones y la de individuos destacados exige un esfuerzo de objetividad y equilibrio, pues no se trata de dejar la imagen de que la historia es obra de los dirigentes de un determinado grupo o sociedad con capacidad para moldearla según su interés y voluntad. Tampoco se trata de minimizar la importancia de los individuos que destacaron en la organización de la acción de los demás en determinada época, o por su capacidad creativa en la ciencia, el arte o la técnica.

¿Qué cambió de una época a otra? ¿Qué permaneció en ese tiempo? Estas preguntas ayudan a identificar los procesos de cambio y continuidad.

Los cambios políticos pueden ser muy rápidos (por ejemplo las revoluciones); los cambios en las formas de vida (abasto, alimentación, estilos de educación de las nuevas generaciones) pueden tardar varios siglos.

Habrá que tener la precaución de no dejar la imagen de que en una etapa o periodo todo cambia en todas partes, del mismo modo o con igual intensidad. El desarrollo de la sociedad es desigual, lo que sucede en una región no afecta inmediatamente a otra o los cambios no impactan en forma inmediata y directa las formas de vida de toda la sociedad (por ejemplo, los cambios políticos). Varias sugerencias de actividades del libro de texto se refieren a la historia de la entidad, la región o la localidad, al realizarlas puede distinguirse la diversidad de los procesos históricos. Pero en la educación primaria sería infructuoso intentar abordar con profundidad la complejidad que implica cada proceso: probablemente se crearían confusiones que obstaculizarían la comprensión de sus rasgos fundamentales.

Al explicar los cambios es conveniente mostrar que éstos se dan de tal forma que en cada época coexisten elementos antiguos y nuevos. Así, con el proceso de independencia (1810-1821), por ejemplo, México surgió como país, al dejar de ser una colonia de España, lo cual es un cambio de primera importancia, pero al mismo tiempo se mantuvo gran parte de la herencia colonial.

¿Qué permanece hasta la actualidad? En el pasado se encuentran muchos elementos para explicar la situación actual: desde la organización social o política y el desarrollo económico hasta situaciones cotidianas (el lenguaje o la cocina, por ejemplo). Sin embargo, no todos los hechos pasados tienen, en la actualidad, consecuencias directas y observables a simple vista y no es fácil reconstruir los antecedentes históricos de una situación actual; por ello, para que los niños comprendan la relación entre pasado y presente será necesario mencionar, de cada época, ejemplos de herencia cuya manifestación actual sea más clara.

Algunas lecciones están dedicadas particularmente a revisar la herencia de épocas enteras (véanse la lección 4, sobre la herencia del México antiguo y la lección 9, sobre la herencia del Virreinato). En casi todas las lecciones se destaca la relación entre el pasado y el presente, ya sea en el texto principal o en las actividades.

La relación entre medio geográfico y vida social

La historia se da en un espacio socialmente construido, es decir, en el medio geográfico transformado por el hombre. Hay sociedades cuya historia, en gran parte, ha sido la lucha por su territorio. En particular deben tenerse presentes dos tipos de relaciones entre sociedad y medio geográfico:

Mario Gómez

Zacatecas. Grabado del siglo XVIII

- El medio geográfico es uno de los elementos fundamentales que influyen en las formas de vida, en la organización social y en las costumbres. A pesar de que el curso de la historia de una sociedad no depende por completo del medio geográfico, la influencia de éste es innegable. Compárese, por ejemplo, la vida de los esquimales en la actualidad o la de los habitantes de zonas desérticas con la vida de los agricultores de regiones de clima templado y se comprenderá que el medio es un factor determinante en la vida social.

Destacar ese tipo de relación ayudará a los alumnos a comprender los diversos factores que intervienen en el desarrollo de una sociedad. También contribuirá a formar la noción de interrelación entre medio natural y vida social, lo que, a su vez, puede fomentar actitudes de respeto hacia la naturaleza.

- Al establecerse y desarrollarse las sociedades transforman el medio que habitan y le dan una configuración propia. A lo largo de la historia el medio geográfico se ha transformado paulatinamente por la acción humana.

La localización de los asentamientos o grupos humanos en el mapa no es una actividad complementaria, sino un elemento central en la enseñanza de la asignatura. Los mapas, además de servir como recursos para ubicar y localizar asentamientos o culturas, son útiles para organizar la información y para explicar determinados procesos. En el siguiente apartado se incluyen sugerencias específicas para trabajar con estos recursos.

Las transformaciones en la organización social, la técnica, la ciencia y la vida cotidiana

Los programas de estudio incluyen, junto con el estudio de las transformaciones políticas y los hechos militares, temas que se refieren a cambios en la técnica, la ciencia y la vida cotidiana. En las clases de historia es conveniente destacar la influencia que tienen en la evolución social los descubrimientos, los inventos y las ideas sobre el hombre y la sociedad; así, los alumnos podrán percatarse, por ejemplo, de que muchos objetos e instrumentos de uso común en la actualidad tienen sus antecedentes en épocas remotas. Poner atención a este tipo de cambios ayudará a comprender la relación entre pasado y presente y a valorar la importancia de las ciencias y de las ideas en la vida social.

Vendedor ambulante de dulces. Siglo XVIII

Otro tipo de transformaciones de la historia humana que debe abordarse al estudiar determinadas épocas es el que se refiere a algunos aspectos de la vida diaria de los hombres y las mujeres: sus formas de vida, de trabajo, de pensar (cómo vivían, qué hacían, cómo lo hacían, cómo explicaban algunos fenómenos naturales o sociales). En este caso conviene seguir la evolución de algunos aspectos de la vida social: los servicios públicos (abastecimiento de agua potable, alumbrado público, servicios de limpia) el uso de la energía, las formas y herramientas de trabajo, los procesos de producción de los objetos de uso cotidiano o las formas de educar a los niños en diversas épocas.

Describir la evolución de las ciudades respondiendo a preguntas como: ¿Qué existía? ¿Qué no existía? ¿Qué cambió?, contribuye a que los niños se percaten de los cambios o la continuidad de algunos elementos. Si además se ubica la fecha de algunos cambios podrá distinguirse su duración.

Este tipo de cuestiones despierta el interés de los niños. Varias lecturas, actividades e ilustraciones del libro de texto de Historia ayudan en esta tarea.

La dimensión cívica del estudio de la historia

El estudio de la historia también permite destacar determinados valores universales: las aspiraciones de justicia, igualdad, libertad, democracia y paz, la necesidad de la tolerancia, la condena de la violencia como método para dirimir las diferencias. Ello no significa hacer de la historia una disciplina cuyo fin sea juzgar los acontecimientos y personajes del pasado para calificarlos como buenos o malos, sino aprovechar su estudio para comprender que en el transcurso de la historia también se han formado los valores y se han ido estableciendo los derechos humanos, cada vez más vigentes en las sociedades contemporáneas.

El estudio de la historia del país pretende contribuir al fortalecimiento de la identidad nacional y a valorar el México actual como producto del trabajo, la participación y la lucha de muchas generaciones por mejorar sus condiciones de vida, por el respeto a sus derechos, por la justicia, por la igualdad y por la soberanía del país. No se pretende presentar un panorama histórico sin conflictos y de progreso continuo. De hecho, gran parte de las épocas principales de la historia de México y del mundo están marcadas por el surgimiento y desarrollo de grandes conflictos y el niño debe conocerlos como

una de las formas que toman las luchas sociales, pero es fundamental la valoración justa de los esfuerzos y de los objetivos alcanzados.

Un tratamiento semejante se requiere para las grandes figuras de la historia de México, cuya tenacidad y patriotismo han sido fundamentales en la formación de la nación. Sin mitificarlos, presentándolos como seres humanos, situándolos en el momento que les tocó vivir y sin dar la imagen de que la historia es obra suya, habrán de destacarse sus ideales, sus acciones y su contribución en la construcción del país, muchas de las cuales son vigentes.

Al estudiar historia, los alumnos tomarán conciencia de nuestras raíces y podrán explicarse y valorar la diversidad social y regional que caracteriza a nuestro país. De esta forma fortalecerán su sentido de tolerancia.

Relación entre la historia y otras asignaturas del plan de estudios

La enseñanza de la historia puede relacionarse en forma efectiva con otras asignaturas del plan de estudios; por ejemplo:

Geografía. Además de las relaciones entre historia y geografía que se han señalado anteriormente y que deben tenerse presentes en la enseñanza de ambas asignaturas, hay temas y actividades específicas que permiten relacionarlas. Algunos de ellos son la observación y el estudio de mapas, la localización de rutas de acontecimientos militares, la localización de centros mineros, el estudio de la división política del país y de los cambios que han sufrido las fronteras.

Educación Cívica. Al estudiar la historia los niños pueden comprender que los valores y las aspiraciones nacionales –como el patriotismo, la democracia, el combate a la desigualdad, la vigencia de los derechos humanos y el sufragio efectivo– han surgido en el curso de la historia de nuestro país. Asimismo, los temas referentes a los procesos políticos y a la organización social en diversas épocas pasadas ayudarán a analizarlos en sus manifestaciones actuales, lo cual apoya la educación cívica. Varias actividades que se sugieren en el libro de texto relacionan contenidos de ambas asignaturas.

Español. La lectura y la escritura son actividades fundamentales en la escuela. Al estudiar el libro de historia y analizar la información que contiene, los niños avanzan en el dominio de la lectura. De igual forma, al redactar textos, expresar sus opiniones y conocer las de sus compañeros, desarrollan habilidades de expresión oral y escrita. En este caso es necesario que la revisión y los

Actividades de los libros de Español, Geografía y Matemáticas

comentarios no se ocupen principalmente de aspectos ortográficos o sintácticos, pues lo fundamental será siempre la comprensión del tema que se estudia.

Matemáticas. Al elaborar las líneas del tiempo y calcular las duración de las etapas o periodos, o el tiempo transcurrido entre la fecha en la que ocurrió un acontecimiento y la actualidad, los alumnos ejercitan conocimientos de matemáticas.

Ciencias Naturales. Hay temas específicos de historia que se relacionan con esta asignatura: la evolución de las ideas sobre el universo y el cuerpo humano, el uso de los recursos naturales, etcétera.

Educación Artística. Al realizar escenificaciones, maquetas o murales sobre algún tema de historia, al observar con detalle las ilustraciones del texto y al apreciar la herencia artística de otras épocas, se contribuye al desarrollo de la sensibilidad de los niños.

El papel del maestro

En la enseñanza de la historia el papel del maestro es muy importante. Además de narrar y explicar, es necesario que éste guíe adecuadamente el análisis de las lecciones, que diseñe actividades que propicien la participación de los alumnos y que relacione la enseñanza de la historia con los contenidos de otras asignaturas.

Si en la enseñanza de otras disciplinas es posible recurrir con mayor facilidad a la observación y a la demostración con objetos concretos o problemas cotidianos, en historia la información que proporcionan los textos es la base para el estudio, el análisis y la comprensión de los temas. También pueden diseñarse ejercicios de imaginación y simulación, registro e interpretación de información que complementen la lectura del texto o la explicación del maestro.

En cualquier actividad es fundamental la guía del maestro, ya sea a través de la formulación de preguntas que ayuden a los niños a reflexionar, a utilizar correctamente la información, a precisar sus argumentos en una discusión, o mediante la narración y la explicación.

El desempeño adecuado de su papel demanda del maestro un conocimiento de la historia mayor que el que se expone en los libros de texto. Por esta razón es conveniente que consulte frecuentemente la *Antología de historia de México* y otros libros de historia (ver bibliografía).

En historia, consultar diversas fuentes de información no sólo es útil para ampliar el conocimiento sobre diversos temas, sino para percatarse de que el conocimiento histórico es producto de investigaciones elaboradas por quienes se dedican al estudio del pasado, que se fundamentan en documentos, testimonios orales o materiales, pero que incluyen interpretaciones propias, razón por la cual un mismo proceso puede ser explicado de diversas maneras. Incluso los testimonios sobre determinados acontecimientos históricos pueden variar, porque el observador o el historiador interpretan los hechos con base en sus propios valores e intereses.

Un mejor dominio de los contenidos permite mayor atención a los razonamientos de los alumnos, permite dialogar más productivamente con ellos, ya sea aportando información, formulando preguntas que contrasten con sus opiniones o enriqueciendo sus puntos de vista. Si el maestro logra elaborar explicaciones propias, tendrá también mayores posibilidades de conducir a sus alumnos hacia la comprensión de la historia y no sólo al recuento de hechos.

Sugerencias para la enseñanza de la historia

A continuación se presenta un conjunto de sugerencias didácticas cuyo propósito es contribuir a mejorar y a diversificar las formas de enseñanza de la historia. El maestro ha de seleccionar las que considere convenientes y las adaptará de acuerdo con las características del grado y grupo correspondiente, las condiciones de la escuela y las posibilidades que ofrece la localidad.

Hay que recordar que las actividades sólo son el medio para que los alumnos aprendan. Por eso, al realizarlas es importante no perder de vista los objetivos de aprendizaje que se persiguen.

Es recomendable que algunas actividades, como el análisis de las lecciones del libro de texto, la lectura y la elaboración de líneas del tiempo y mapas históricos se realicen constantemente, ya que apoyan el logro de los propósitos fundamentales de los cursos de historia y ayudan a crear un ambiente propicio para el aprendizaje de esta asignatura. Otras actividades pueden alternarse, seleccionando las más adecuadas a los temas de estudio.

Laura Cano

El uso del libro de texto de Historia

Los niños deben trabajar con el libro de Historia de la misma forma en que lo hacen con los demás libros de texto: utilizarlo como fuente de consulta, comparar la información y las ideas que allí se exponen con las propias y con la información obtenida en otras fuentes. La monografía estatal y los textos de historia que forman parte de la colección del programa Rincón de Lectura, que existe en casi todas las escuelas, son materiales útiles. Además el maestro puede leer fragmentos de documentos históricos, narraciones (ver *Antología de historia de México*) o novelas y facilitar el acceso de los alumnos a otros libros y mapas.

Antes de iniciar formalmente el trabajo con el libro de Historia es importante que los niños se familiaricen con él. Posteriormente, a lo largo del curso, cuando se trabaje con el libro de texto, se puede recordar a los alumnos que tengan en cuenta algunas indicaciones, como consultar el índice, leer los títulos y subtítulos, observar las ilustraciones y mapas, marcar las palabras cuyo significado desconozcan, buscarlas en el diccionario y releer el texto después de conocer el significado de esas palabras.

Lectura y análisis del texto en clase

En la redacción de las lecciones se ha hecho un esfuerzo por incluir sólo los conceptos indispensables. Éstos pueden ser de difícil comprensión y será muy importante apoyar a los alumnos para que entiendan su significado.

Para analizar el texto y lograr su comprensión es muy importante la guía del maestro. Preguntar a los alumnos qué entienden, por qué lo entienden de esa forma e ir, paso a paso, descifrando el texto es mucho más productivo que presentarles sólo la interpretación del maestro.

Una lectura rutinaria no despierta en los niños el interés por el conocimiento de la historia ni el gusto por la lectura, por el contrario, los aleja de esas metas. Por eso es conveniente buscar distintas formas para que los niños lean con interés el texto y obtengan mayor provecho del mismo. En todo caso, el objetivo fundamental es que los niños comprendan lo que leen. Algunas formas de lograrlo pueden ser las siguientes:

- Lectura y comentario del texto en pequeños equipos o por parejas. Cada uno de los integrantes puede leer una parte de la lección y explicar a los demás lo que entiende, y así sucesivamente.

- Ilustrar con dibujos lo que se imaginan a partir de la lectura de alguna lección o parte de ella.
- Buscar respuestas a ejercicios o problemas que el maestro haya elaborado con anterioridad.
- Buscar información para preparar escenificaciones (elaboración de guiones, escenografía, vestuario).
- Describir con textos breves el contenido de las ilustraciones de modo que el alumno fije su atención en detalles que de otra forma pasarían desapercibidos.
- Elaborar resúmenes sencillos acerca de algún periodo o hecho histórico. En estos textos es muy importante que el alumno escriba su interpretación empleando sus propias expresiones y que no copie la información del libro.

Para aprovechar los múltiples recursos que contiene el libro es indispensable que el maestro lea las lecciones con anticipación y decida en qué momento llamar la atención hacia un recuadro, a las ilustraciones o a la cronología o pedir que se realice la actividad que se sugiere.

Las actividades

En la enseñanza de la historia uno de los recursos que se utiliza con mayor frecuencia son los cuestionarios con preguntas cerradas, cuya respuesta puede copiarse del texto; por ejemplo: ¿En qué año sucedió...? ¿Cuál fue la batalla final en la que...? ¿Qué dijo... ? ¿Cuándo renunció Porfirio Díaz, quién ocupó la presidencia?; o los enunciados para complementar: Madero promulgó el plan de... Este tipo de ejercicios tiene una utilidad muy limitada, pues si bien los alumnos localizan la información teniendo presente la pregunta, no la interpretan, simplemente la transcriben. Es mejor utilizar cuestionarios abiertos en los que los alumnos expliquen lo que han comprendido o interpreten la información.

Además de los cuestionarios, es conveniente que el maestro diseñe otro tipo de ejercicios para que los alumnos, en forma individual o por equipos, busquen información, relacionen datos, dibujen, expliquen, interpreten y argumenten su interpretación.

Para auxiliar al maestro en su labor y para que los niños desarrollen su capacidad de lectura y análisis, en cada lección se incluyen sugerencias de actividades. Éstas no están dedicadas a evaluar el aprendizaje, sino que forman parte de los ejercicios que los niños deberán realizar en el proceso de aprendizaje.

Algunas actividades sólo tienen sentido si se realizan en equipo, otras pueden realizarse individualmente, pero siempre es necesario que los niños comparen sus trabajos e intercambien opiniones sobre sus respuestas, es decir; que expliquen las razones de su proceder. Si se opta por resolver los ejercicios en equipo, cada uno deberá leer y explicar sus respuestas para que puedan compararse con las de los demás.

Existen algunas actividades cuyo propósito es que los niños desarrollen su capacidad para emitir juicios de valor con fundamentos, utilizando la información del texto. En esos casos no habrá respuestas correctas o incorrectas, lo que importará es que el alumno explique en qué se basa para emitir su opinión. Éstos son los casos de las reflexiones que se plantean a los alumnos en las siguientes preguntas: ¿Por qué Morelos rechazó el título de Alteza y prefirió el de Siervo de la Nación? ¿Qué nos dice esta decisión de la personalidad y la actitud de Morelos? (p. 96) o, después de reflexionar sobre la lectura "El estigma de la traición" (p. 148), ¿qué opinas de la actitud de Belisario Domínguez? Pueden distinguirse los siguientes tipos de actividades:

Laura Cano

Laura Cano

Reflexión sobre el texto. A lo largo del libro del alumno se incluyen preguntas y propuestas de redacción de textos, elaboración de dibujos o debates que permiten a los niños analizar e interpretar la información o elaborar resúmenes y les ayudan a desarrollar sus habilidades para identificar causas y consecuencias, procesos de cambio y continuidad o para relacionar el presente con el pasado. Este tipo de actividades son las que aparecen con mayor frecuencia. Algunos ejemplos son los siguientes:

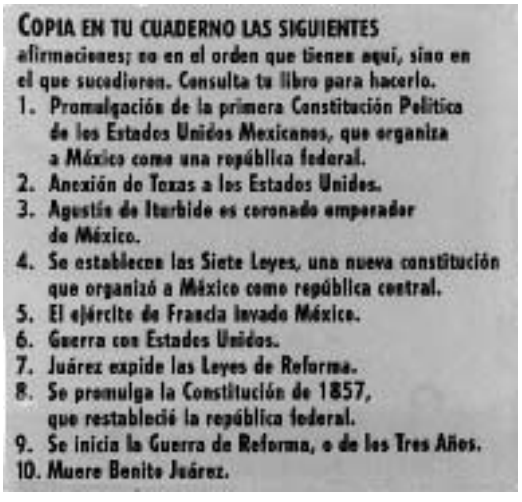
- Después de estudiar el proceso de conquista se pregunta a los alumnos: ¿Por qué los españoles, aunque eran pocos, conquistaron los señoríos mesoamericanos? ¿Por qué fue más difícil la conquista del norte? (p. 58). En el texto no se hallará una respuesta que los alumnos puedan copiar; será necesario elaborar una explicación y sistematizar los argumentos para saber que la alianza de los españoles con los pueblos dominados por los mexicas fue determinante. Actividades similares se plantean para que los alumnos distingan algunas causas del inicio de la lucha por la independencia

(p. 84) o de su consumación (p. 107), o de la Revolución Mexicana (pp.141 y 147).

- Al concluir el bloque "El México virreinal" y revisar la herencia de ese periodo, se pide a los alumnos que dibujen o escriban cómo era la vida antes y después de la conquista y colonización en los siguientes aspectos: actividades de los habitantes, instrumentos de trabajo, medios de transporte, lengua, etcétera. Para realizarla es necesario que recuerden lo que han estudiado en lecciones anteriores. Al principio la guía del maestro es indispensable para que identifiquen qué elementos cambiaron y cuáles permanecieron. Por ejemplo, se comenzó a imponer un nuevo idioma para todos, pero ello no significó que desaparecieran las lenguas autóctonas; surgió la minería, actividad que no existía; los españoles trajeron nuevos instrumentos, como el arado, además de la rueda y las carretas.
- A lo largo del libro se propone que los niños comparen fragmentos de documentos con algunos artículos de la Constitución; por ejemplo, en la página 122 se solicita a los niños que comparen algunos artículos de la Ley sobre la Libertad de Cultos, promulgada por Juárez, con el artículo 24 de la Constitución; en la página 144 se solicita comentar el significado del lema de Madero: "Sufragio efectivo, no reelección" y después compararlo con el artículo 83 de la Constitución. Para realizar estas actividades es indispensable que primero se analice y comprenda el documento y después se compare con la Constitución. Este tipo de actividades, por el grado de dificultad que implica, puede realizarse en grupo, con lectura guiada.

Ordenamiento de hechos o procesos históricos. Este tipo de ejercicios busca que los niños, más que memorizar las fechas en las que ocurrieron determinados acontecimientos, recuerden su secuencia y encuentren algunas relaciones entre los mismos (p. 131).

Este ejercicio, bien realizado, permitirá que los niños consoliden su conocimiento del periodo posterior a la Independencia; para resolverlo correctamente será necesario que el niño identifique algunas pistas que da el ejercicio (relación entre los puntos 1, 4 y 8) y que recuerde, por ejemplo, que la primera Constitución es posterior al Imperio de Iturbide o que la anexión de Texas a Estados Unidos es uno de los motivos por el que inició la guerra con este país.


COPIA EN TU CUADERNO LAS SIGUIENTES afirmaciones; no en el orden que tienen aquí, sino en el que sucedieron. Consulta tu libro para hacerlo.

1. Promulgación de la primera Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que organiza a México como una república federal.
2. Anexión de Texas a los Estados Unidos.
3. Agustín de Iturbide es coronado emperador de México.
4. Se establecen las Siete Leyes, una nueva constitución que organizó a México como república central.
5. El ejército de Francia invade México.
6. Guerra con Estados Unidos.
7. Juárez expide las Leyes de Reforma.
8. Se promulga la Constitución de 1857, que restableció la república federal.
9. Se inicia la Guerra de Reforma, o de los Tres Años.
10. Muere Benito Juárez.

Historia. Cuarto grado, página 131

A lo largo del libro se plantean ejercicios de este tipo: sobre el México prehispánico (p. 32), sobre los momentos más importantes de la lucha por la Independencia (p. 105) o acerca de la Revolución Mexicana (p. 153).

Como se observa, este tipo de ejercicios permite repasar varias lecciones. Es conveniente que, antes de consultar las lecciones o la cronología, los niños intenten realizarlos buscando la relación entre uno y otro hecho, que comparen los resultados obtenidos y expliquen la razón del ordenamiento. Finalmente, consultarán las lecciones o la cronología para constatar si su ordenamiento es correcto.

Lectura de mapas. Varios ejercicios buscan llamar la atención de los niños para que distingan la información que contienen los mapas y los relacionen con la explicación que se expone en el texto principal. Si un niño ve sin detenimiento el mapa de la página 129 es posible que no se percate de la información que contiene, por eso se le propone una guía de lectura.

No todos los mapas tienen guía de lectura, por lo que es conveniente que el maestro las elabore. A medida que avance el curso podrá pedir a los niños que lean y expresen la información que contiene un mapa.

Historia. Cuarto grado, página 129

Investigación. Una línea de actividades consiste en investigaciones acerca de la historia local y de la entidad. Por ejemplo: una investigación enfocada al pasado prehispánico de la entidad (p. 24), el origen del pueblo o ciudad donde radica el alumno (p. 71), sobre cómo fue la Revolución en la entidad (p. 154) o acerca de los corridos revolucionarios (p. 157).

Otras actividades de este tipo plantean que los niños encuentren relaciones del pasado con el presente en hechos de la vida diaria. Por ejemplo, buscar palabras de origen indígena que forman parte del español: nombres de personas, de pueblos, de plantas, de animales, etcétera (p. 38); una investigación sobre la minería (p. 63), sobre el tiempo de viaje en distintos medios de transporte en el Porfiriato y en la actualidad (p. 137) o sobre la educación y la escuela en el tiempo en que nuestros padres o abuelos fueron niños (p. 165), o acerca de los medios de comunicación (p. 172).

Se trata de realizar investigaciones sencillas, consultando la monografía estatal, preguntando a los adultos, revisando el libro de texto o los libros del Rincón de Lectura (ver p. 23), entre otros; por ello no es conveniente presentarlas como cuestionario o como tarea para resolver en una tarde o en una mañana; al principio es conveniente que los niños redacten en el salón de clases para que puedan contar con la guía del maestro para utilizar adecuadamente la información que recopilaron. La investigación no debe confundirse con la copia de información que contienen los textos y, menos aún, las que contienen las estampas y monografías comerciales. Cada propuesta incluye una guía de investigación; el maestro y los alumnos podrán elaborar otras preguntas.

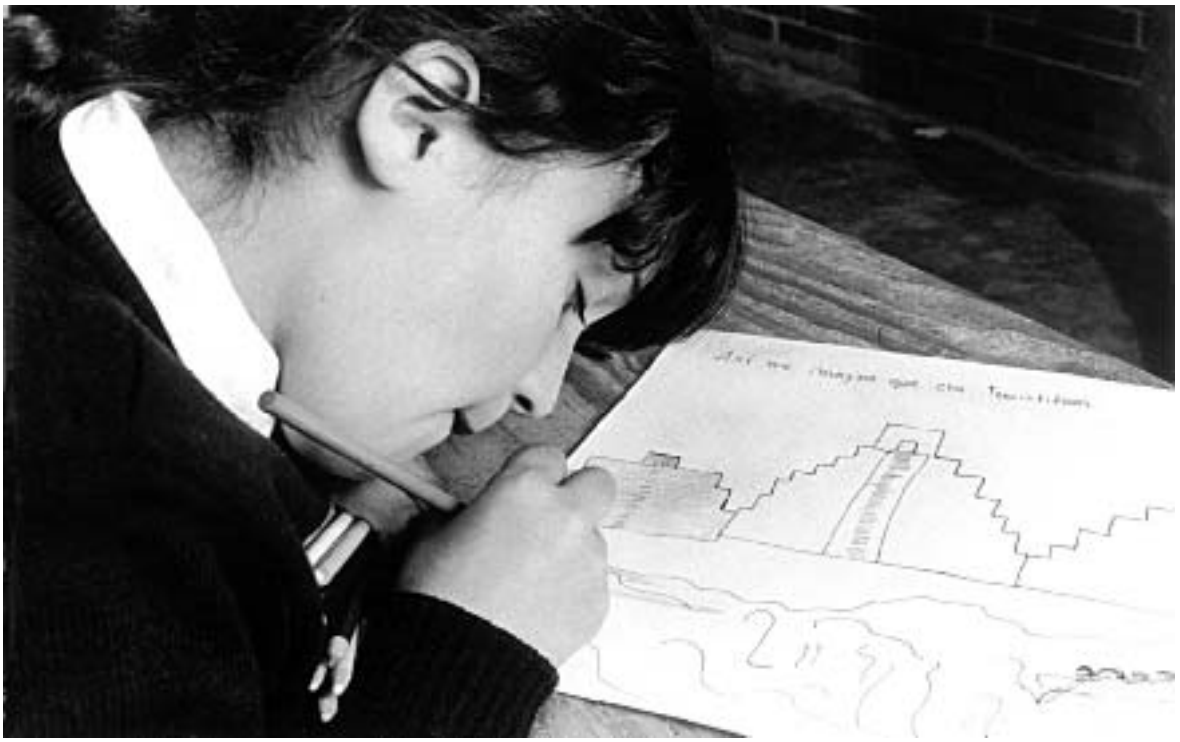
Probablemente, la realización de estas investigaciones y la exposición de los resultados ocupe más tiempo del previsto para una clase, en tal caso convendrá no suspender la actividad.

Imaginación. Otra línea de actividades tiene el propósito de estimular el desarrollo de la imaginación histórica, es decir, aprovechar la información para recrear una situación o un hecho. Ejemplos de este tipo son las siguientes propuestas para que los niños escriban, dibujen o relaten.

Describir un día de la vida personal si se viviera en los tiempos de los primeros pobladores de América (p. 12), imaginar a Tenochtitlan antes y después de la Conquista (p. 58), armar un noticiario sobre el levantamiento de Hidalgo (p. 90), escribir una carta a algún abuelo que haya vivido en tiempos del Porfiriato y contarle lo que ha cambiado desde entonces (p. 140) o realizar una escenificación sobre la expropiación petrolera (p. 175).

Libros del Rincón sobre historia de México para ser consultados por los niños

Bloque	Título del libro
1. El México antiguo	Esplendor de la América antigua Las narraciones de niñas y niños indígenas (dos tomos) Hijos de la primavera (vol. 1) Cuauhtémoc Los libros del Maíz: Cómo lo usamos Compra y venta del grano (tema 1) El enano adivino de Uxmal Érase una ciudad Escribir con imágenes Tres enamorados miedosos Tajín y los siete truenos Tres colorantes prehispánicos
2. Descubrimiento y Conquista	La Conquista (Colibrí) Carrusel de cuacos (Cap. I "Relinchaste al salir")
3. El México virreinal	El Tombuctú El preso número cuatro Juan Cuauhtli, Juan Águila El hipo de Inés Doña Josefa y sus conspiraciones
4. La Independencia	Miguel Hidalgo y Costilla En los tiempos de la Independencia De la Independencia a la Revolución (Colibrí)
5. De la Independencia a la Reforma	Guadalupe Victoria Benito Juárez De la Independencia a la Revolución (Colibrí)
6. La consolidación del Estado mexicano	Celestino y el tren Érase una ciudad Por el agua van las niñas
7. La Revolución Mexicana	De la Independencia a la Revolución (Colibrí) Francisco I. Madero Emiliano Zapata Carrusel de cuacos (Cap. V "Caballo que alcanza gana" y VI "Galopes lejanos") Cancionero mexicano
8. El México contemporáneo	Los libros del Maíz: Técnicas tradicionales de cultivo Soy purépecha Soy náhuatl Soy huichol Estampida de rieles Cruce de nortes Érase una ciudad



Laura Cano

Al realizar estas actividades será necesario que los niños tomen en cuenta la situación de la época, lo que existía desde entonces y lo que no existía. Así, al abuelo de los abuelos no se le podrá comentar algo acerca de cómo nos enteramos rápidamente de lo que pasa en el mundo, como si conociera la televisión y la radio. Se tendrá que partir de imaginar cómo eran los medios de comunicación en ese tiempo para después contarle qué nuevos medios existen y cómo funcionan: Un caso similar sería si se le cuenta sobre los medios de transporte. La cronología, las ilustraciones y los pies de grabado, además del texto principal, contienen información que puede aprovecharse para estas actividades. Al comentar los trabajos realizados podrá detectarse qué elementos no corresponden a la época o a la situación.

Las sugerencias de actividades que incluye el libro de texto son sólo algunas de las que se pueden realizar. El maestro encontrará el momento adecuado en el que los niños deberán realizarlas y diseñará otras actividades.

Las actividades deben contribuir a desarrollar, al mismo tiempo, las habilidades para leer e interpretar textos y las que están relacionadas con el análisis de los procesos históricos, para lo cual conviene diseñarlos con base en las “Orientaciones para la enseñanza de la historia”, enunciadas en el punto anterior.

Los ejercicios deben diseñarse con anterioridad procurando incluir en ellos sólo información relevante y que las instrucciones y cuestiones a resolver sean muy claras. Si el maestro tiene posibilidades es conveniente transcribir los ejercicios en tarjetas y ponerlas al alcance de los alumnos para que los consulten, copien y resuelvan en forma individual o por equipo, cuando consideren que ya tienen los conocimientos necesarios. De esta forma se fomentará el trabajo autónomo de los alumnos.

Diversificación de las fuentes de información

Las fuentes de información para estudiar historia pueden ser variadas. Una fuente privilegiada es el libro de texto, pero, como se ha señalado, el maestro puede aprovechar otras que estén al alcance de él y de sus alumnos; así, ellos desarrollarán la habilidad para buscar, seleccionar, organizar e interpretar información.

Es necesario señalar que los materiales seleccionados para ser consultados por los niños deben ser adecuados y que la consulta no debe ser confundida con la simple copia de la información que contengan los textos. En particular deberá evitarse la práctica de pedir a los niños que compren y copien estampas, biografías y monografías comerciales acerca de los temas que se estudian; por lo general, estos materiales carecen de rigor en sus contenidos, utilizan un lenguaje poco apropiado para los alumnos y son de muy baja calidad técnica.

Además de los libros, es importante que los niños entiendan que el pasado se halla también en testimonios materiales y en las experiencias que se transmiten por tradición oral.

Testimonios materiales

El acervo de museos locales, regionales o nacionales, los edificios históricos y las zonas arqueológicas ofrecen la posibilidad de acceder a información adicional sobre muchos temas del programa de estudios. El maestro puede investigar y seleccionar cuáles de estos testimonios lo apoyan en la enseñanza de la historia y programar las visitas que sean necesarias. Para ello es indispensable que el director de la escuela brinde facilidades y apoye el trabajo del maestro.

Visitas a edificios, zonas arqueológicas y museos. La visita a monumentos, haciendas, casas de personajes ilustres, iglesias, conventos, zonas arqueológicas o museos, además de apoyar el estudio de temas específicos, contribuye a despertar en los niños el interés y aprecio por el pasado y por

sus vestigios materiales. Asimismo, permite valorar no sólo las grandes obras, sino también aspectos de la vida cotidiana en diversas épocas. Esta actividad puede ser útil para motivar e iniciar el estudio de una cultura o un periodo histórico determinados y también para afirmar el aprendizaje de algunos temas.

La preparación de una visita debe incluir ejercicios de ubicación temporal y geográfica del hecho o cultura que se estudiará, así como ejercicios de imaginación.

Al realizar la visita debe guiarse la observación hacia los aspectos que se desea estudiar (un edificio, una inscripción, un monumento, un detalle arquitectónico, etcétera), además de aprovechar aquellos que despierten el interés de los alumnos. Para este caso el maestro podrá elaborar una guía de observación. En todo caso, la atención y los comentarios deberán concentrarse en los objetos o construcciones. Será conveniente que el maestro registre adecuadamente las dudas que surjan durante el recorrido y las cuestiones que hayan interesado a los alumnos para aprovecharlas en el desarrollo de las clases.

En particular, se deberá evitar la práctica de pedir a los niños que copien la información sintética expuesta en esos sitios, lo cual, en la mayoría de los casos, les hace perder todo interés en su conocimiento.

Es importante que la información que se obtenga en la visita se utilice posteriormente como base para elaborar textos, maquetas, dibujos o murales y, sobre todo, en el desarrollo de las clases.

Testimonios orales

Los testimonios orales son otro medio por el que los niños pueden conocer el pasado. Es muy formativo que los escuchen, porque a partir de su conocimiento pueden comprender que en la historia no sólo participan los grandes hombres, sino también aquellos que estuvieron alejados del poder o de la toma de las grandes decisiones. Les permite identificar la historia con sus antepasados, con los hombres y mujeres de carne y hueso y entenderla como una reconstrucción de hechos que tiene la posibilidad de volver a escribirse o a interpretarse.

Los testimonios orales apoyan el conocimiento de hechos del siglo XX. Los temas pueden abordar algunos acontecimientos políticos, sociales o económicos y también aspectos de la vida cotidiana, el desarrollo del pueblo o la ciudad, las herramientas e instrumentos utilizados en el trabajo o la casa. Los

alumnos deben registrar la información en su cuaderno o, si es posible, grabarla para, posteriormente, analizarla con detenimiento.

Al analizar los testimonios orales es muy importante tomar en cuenta que los relatos de algunos adultos no siempre coinciden con los de otros y que las diversas interpretaciones se deben a que cada persona o grupo tiene diferentes valores, intereses o información con respecto a determinados hechos o procesos históricos.

Archivo de la DGMME

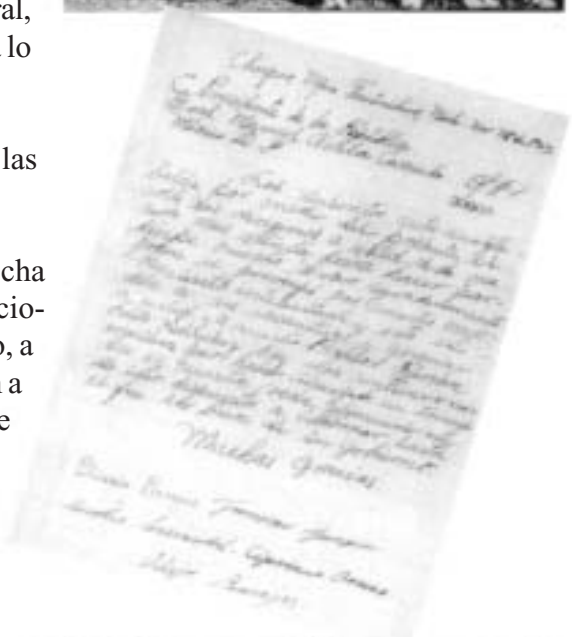
Documentos

Un recurso útil para ilustrar la forma en la que se elaboran las explicaciones sobre el pasado es la utilización de documentos en la clase. Sin embargo, los documentos no se entienden por sí mismos; salvo excepciones, su comprensión requiere conocer el contexto, la época, los motivos que llevaron a producirlo. Ocasionalmente convendrá que, para ilustrar distintas épocas, el maestro seleccione pasajes de documentos históricos (proclamas, manifiestos, cartas, e, inclusive, artículos de constituciones) o narraciones de testigos de los acontecimientos. El maestro mismo debe esforzarse por conocer este tipo de documentos. El libro de texto contiene fragmentos de textos históricos que deben ser aprovechados. La *Antología de historia de México* puede prestar ayuda eficaz para esta tarea.

Lectura y elaboración de líneas del tiempo

La línea del tiempo es un recurso gráfico útil para representar los hechos y las épocas históricas, su secuencia y duración, para ilustrar la continuidad y los momentos de ruptura más relevantes del proceso histórico, así como para relacionar y comparar diversos acontecimientos o procesos históricos simultáneos en diversos lugares del mundo. Su lectura y elaboración contribuyen a desarrollar la noción de tiempo histórico en los niños.

Se sugieren dos tipos de líneas del tiempo: una mural, que se fijará en una pared del salón y que se completará a lo largo del curso, y otras para ilustrar cada periodo.

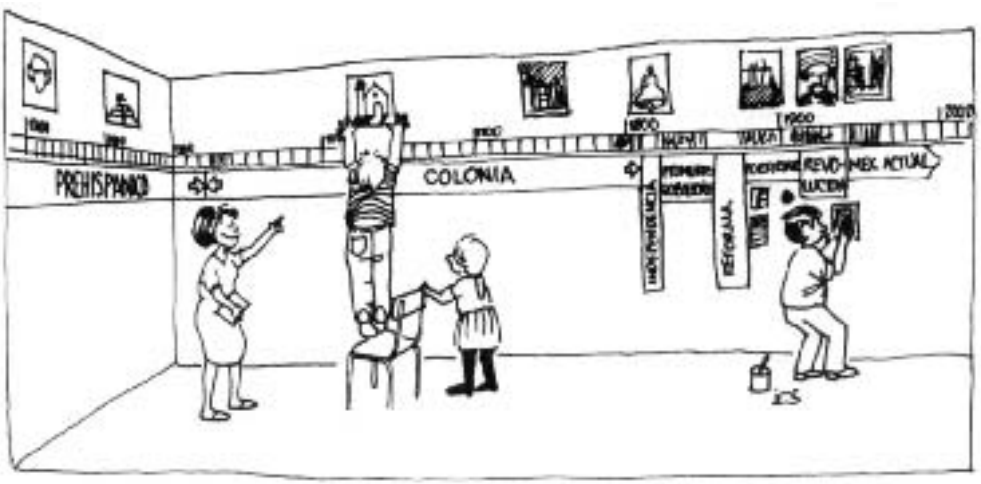


Para hacer la línea-mural del tiempo se sugieren las siguientes actividades:

- Fijar en la pared del salón de clases una tira hecha con papel grueso dividida en espacios proporcionales que corresponderán a los siglos; cada siglo, a su vez, se dividirá en espacios que correspondan a una o dos décadas, según lo permita la longitud de la tira. Al comenzar a anotar, durante la clase, el número que corresponde a cada siglo es conveniente iniciar por el XXI e indicar a los niños que éste es el siglo en el que vivimos, a partir de ahí se debe iniciar la cuenta regresiva hasta llegar al punto de partida de nuestro calendario. Al llegar aquí, deberá explicarse con ejemplos y ejercicios que en nuestro calendario el tiempo se divide en dos eras: antes de Cristo (a. de C.) y después de Cristo (d. de C.), y continuar anotando el número del siglo correspondiente hasta donde lo permita la línea.
- Abajo de esa división se representarán las épocas o periodos de la historia de México: Prehispánica, Colonia, Independencia y primeros gobiernos, Reforma liberal, Porfiriato, Revolución y época contemporánea. El espacio que ocupe cada una debe ser proporcional a su duración aproximada (en el caso del periodo

prehispánico sólo se debe procurar que el espacio que ocupe sea más largo que los otros, pues es muy difícil representar proporcionalmente su duración en el espacio del salón de clases). Es conveniente que cada época, además de su denominación, se distinga con un color, de tal manera que al observar la línea del tiempo el niño pueda percatarse de la secuencia de las diversas épocas y de su diferente duración.

- Abajo de la línea se pueden fijar pliegos de papel resistente para pegar ahí los dibujos, las fotografías o los textos breves, representativos de los hechos históricos del periodo que el grupo decida incluir al estudiarlo. Esta franja se elaborará a lo largo del año escolar y no en una sola sesión, salvo si la línea se elabora al final del año, sólo para recapitular lo estudiado.

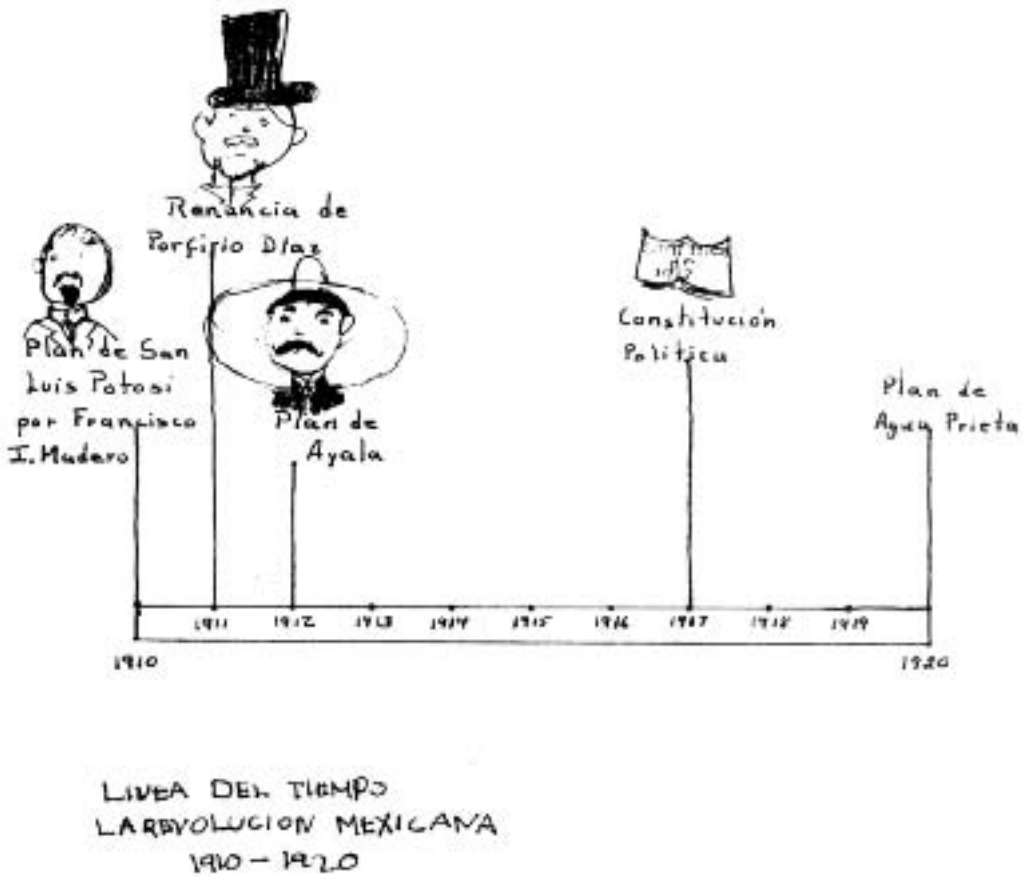


Es muy importante que esta línea permanezca a la vista de los niños durante todo el año para recurrir a ella cada vez que se requiera. El maestro debe diseñar actividades adecuadas para que los niños la utilicen (ubicación de hechos, localización de épocas anteriores y posteriores, cálculo de la duración de una época y comparación con otras, etcétera). En particular, convendrá estimular la reflexión y la discusión acerca de cuáles son los acontecimientos más importantes o significativos que merecen registrarse en las líneas del tiempo y la forma de representarlos.

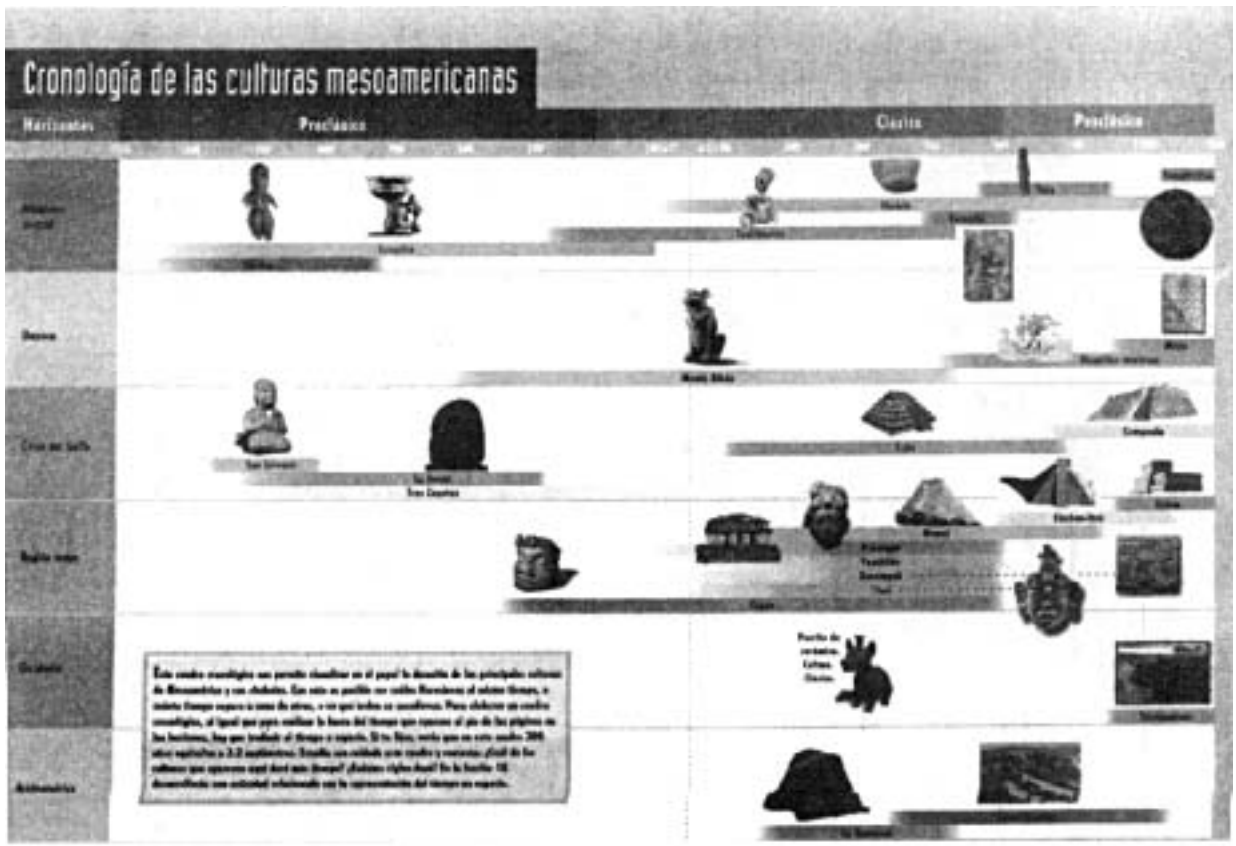
Al concluir el estudio de una época, la línea del tiempo puede servir para recapitular; igualmente, al terminar el curso permitirá una revisión rápida de la historia del país.

Pueden elaborarse también líneas referentes a periodos específicos, una vez que los alumnos hayan ubicado el periodo en la línea-mural. El libro contiene una línea del tiempo del periodo prehispánico (pp. 42-43), también se sugiere elaborar una sobre la Revolución Mexicana (p. 153), pero es conveniente que a lo largo del año se elaboren otras: del siglo XIX o del XX, por ejemplo.

Es recomendable que los niños elaboren líneas del tiempo en su cuaderno o en otro material, paralelamente a la realización de la línea-mural.



1 Línea del tiempo de las culturas mesoamericanas



La lectura de esta línea del tiempo (o cronología) (pp. 42-43 del libro de texto) será útil para que los niños repasen temas de las lecciones 1, 2 y 3. Además, contribuirá a que los alumnos desarrollen habilidades para interpretar esta forma de organizar la información. Se sugiere realizar las siguientes actividades antes de estudiar la lección 4; ello favorecerá una mejor comprensión del tema "La cultura prehispánica y su legado".

A

Para comenzar la lectura se pedirá a los niños que observen la línea del tiempo y comenten acerca de lo que les llame la atención, que indiquen cuáles de los dibujos que allí aparecen conocen o que expliquen lo que entiendan de la línea.

B

Enseguida, los alumnos identificarán la línea vertical que marca el inicio de nuestra era y, tomándola como referencia, ubicarán temporalmente los centros urbanos que allí se registran. Para ello, el maestro planteará preguntas como las siguientes:
¿Qué culturas existieron desde antes de nuestra era? ¿Cuáles después? ¿Cuál es la más antigua? ¿Cuál es la más reciente? ¿En qué siglo comenzaron a desarrollarse: San Lorenzo, La Venta, Tres Zapotes? ¿A qué cultura pertenecen esos centros de población?

C

Los alumnos localizarán, en el mapa de la página 19, la región a la que pertenecieron las siguientes ciudades: Teotihuacan, Tajín, Monte Albán, Palenque, Cholula, Tzintzuntzan. Después comentarán lo que saben de las culturas que se desarrollaron en la región donde residen.

D

Para analizar la línea del tiempo de cada una de las regiones e identificar qué centros urbanos se desarrollaron al mismo tiempo, se planteará a los niños preguntas como las siguientes:
¿Qué ciudades del Altiplano existieron entre 300 a. C. y 500 d. C.? ¿Qué ciudades se desarrollaban al mismo tiempo en otras regiones? ¿Qué ciudades existían cuando surgió Copán? ¿Aproximadamente, cuándo fue abandonada Teotihuacan? ¿En qué siglo, aproximadamente, empezó a surgir la ciudad de Tula?

E

En equipos, los niños redactarán una pregunta. Para apoyarlos el maestro propondrá la estructura de las mismas, por ejemplo:
¿Cuántos años hace que...? ¿Qué ciudades existieron entre el año... y el año...? ¿Cuándo surgió...? ¿Cuántos siglos duró...?

Finalmente, los equipos intercambiarán las preguntas para responderlas. Cada vez que un equipo lea la pregunta y su respuesta, los demás buscarán la información en la línea del tiempo para comprobar si es correcta.

Lectura y elaboración de mapas históricos

Otro recurso importante para la enseñanza y comprensión de la historia son los mapas históricos. En ellos los alumnos localizan en el espacio los acontecimientos que estudian, los pueblos y las ciudades, los centros de producción, y también pueden relacionar algunos hechos, como la fundación de los pueblos o las ciudades, con los recursos naturales existentes y las características físicas del territorio.

La lectura de mapas históricos requiere que el alumno tenga nociones (conocimiento de la escala, orientación y simbología) y experiencias previas que le faciliten esta tarea (ver libro para el maestro *Geografía. Cuarto grado*), pues su contenido se relaciona con el espacio geográfico y con el pasado.

Es recomendable que los mapas históricos sólo hagan alusión al hecho histórico que se estudia y sean claros. En cada caso, el maestro explicará el contenido del mapa y su relación con el hecho o proceso estudiado, comenzando por señalar la región o zona que representa.

Asimismo, es importante destacar las relaciones entre los hechos que se representan: proximidad entre un punto y otro, relación entre el hecho histórico y las características geográficas (recursos naturales, relieve, clima, etcétera); para cumplir este propósito puede ser útil un cuestionario-guía.

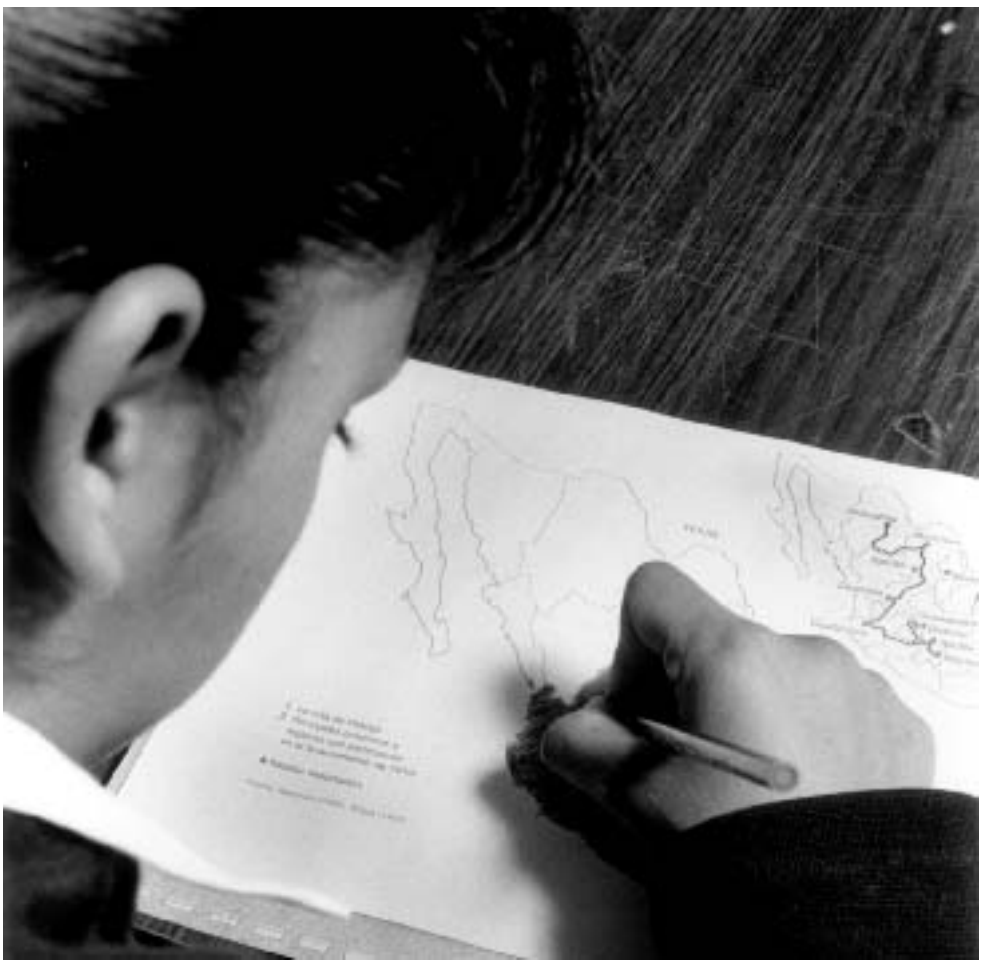
Una actividad interesante, aunque más difícil, es la representación en mapas de algún hecho histórico. En este caso, después de recopilar la información, los alumnos deben representar en un mapa el mayor número posible de datos.

Es recomendable que en el transcurso del año escolar los alumnos conformen un álbum con los mapas históricos de México. En cada mapa los alumnos escribirán un texto breve que lo describa. Así, por ejemplo, pueden percatarse de que nuestro país no ha sido siempre como hoy lo conocemos y que, con el paso del tiempo, las fronteras han cambiado:

- El territorio que hoy se denomina Mesoamérica abarcaba parte de lo que hoy es México y parte de Centroamérica. Aridoamérica abarcaba también parte de lo que actualmente es México y Estados Unidos.
- El territorio de Nueva España abarcaba una gran porción de lo que ahora es México, parte de Centroamérica y el sur de Estados Unidos.

- Al comenzar el periodo independiente, las provincias centroamericanas se separaron definitivamente de México.
- En las décadas de 1830 y 1840 México perdió Texas, California y Nuevo México: la mitad de su territorio. En 1853 se definieron las fronteras actuales del país con el Tratado de la Mesilla.

En el libro de texto aparecen varios mapas históricos y conviene realizar actividades específicas para su lectura, de tal forma que no pasen desapercibidos. Para algunos temas será necesario reproducirlos en mayor tamaño con el fin de analizarlos, explicarlos con detalle o realizar ejercicios en grupo.



Ireri de la Peña

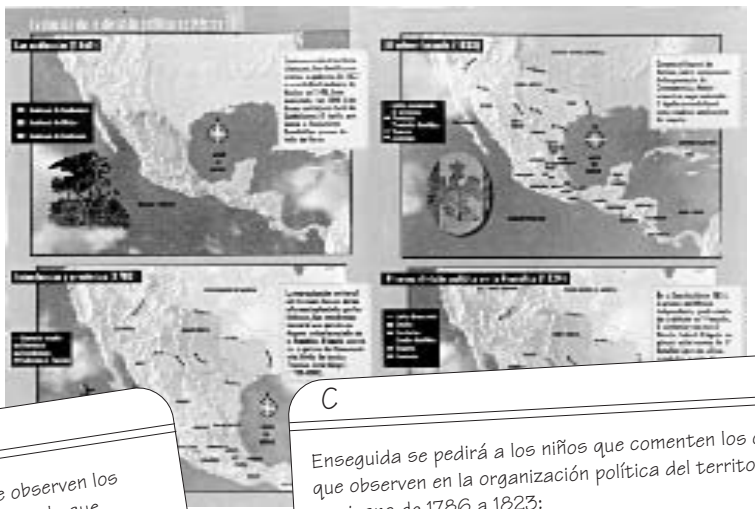
2

Para lectura de mapas

La lectura de los mapas que aparecen en las páginas 108 y 109, permitirá que los niños identifiquen las transformaciones del territorio mexicano en sus fronteras y en su división política. Además, contribuirá al desarrollo de habilidades cartográficas en los niños.

I. Del Virreinato a los primeros años del México independiente

Se sugiere realizar las siguientes actividades al término de la lección 13 o, bien, estudiarlos en dos ocasiones: la página 108 al final de la lección 12 y la otra, al final de la lección 13.



A

Para comenzar se pedirá a los niños que observen los cuatro mapas, lean los recuadros, distingan lo que representa cada color, identifiquen la época a la que corresponde cada mapa y señalen algunas diferencias entre los mismos.

B

En parejas o tríos leerán cada uno de los mapas y contestarán las siguientes preguntas:
¿Cómo estaba dividido lo que actualmente es el territorio mexicano en 1560? ¿Cómo quedó organizado hacia 1786? ¿Cuántas intendencias y cuántas provincias había? ¿Quiénes determinaron esta organización? ¿A qué intendencia correspondía el territorio que hoy abarca la entidad?

C

Enseguida se pedirá a los niños que comenten los cambios que observen en la organización política del territorio mexicano de 1786 a 1823:
a) El número de provincias que existían y las que se crearon
b) Hasta dónde se extendía el territorio mexicano hacia el norte y el sureste.

D

Para analizar el mapa de 1824, después de leer el recuadro y la simbología, se pedirá a los alumnos que identifiquen:
a) Qué nuevos territorios se crearon.
b) Si la entidad en la que viven era estado o territorio y si tenía la misma extensión que en la actualidad.

Para finalizar esta actividad, si el maestro emplea la línea-mural de la historia de México, sería conveniente colocar reproducciones de estos mapas en el lugar que les corresponda. De igual forma se procederá con los siguientes mapas.

II. De los primeros años de la Independencia hasta la actualidad

Los mapas de las páginas 158 y 159 pueden analizarse al término de la lección 18. Las siguientes actividades permitirán a los niños identificar la variación de las fronteras del país y de su división política, y recordar los hechos que determinaron ambas características.

Al finalizar el curso, como repaso general, es recomendable que los niños analicen las dos series de mapas y escriban un resumen sencillo acerca de las transformaciones que ha sufrido el territorio de México. El maestro puede guiarlos a través de preguntas para redactar el resumen.

Conferencia escolar

La conferencia es la exposición oral que uno o varios alumnos hacen de un tema elegido de antemano. Ofrece la posibilidad de estudiar temas no incluidos en el programa, pero relacionados con ellos y que sean de particular interés para los niños; asimismo, permite recopilar información, sintetizarla y adaptarla para su exposición. Así, las conferencias favorecen la expresión oral, la organización de las ideas, la capacidad de elaborar y responder preguntas en público.

Para la enseñanza de la historia el maestro puede elaborar una lista de temas relacionados con los que se estudiarán durante el curso y pegarla en una pared del salón para que esté a la vista de los niños. Programar las conferencias anticipadamente permite a los alumnos disponer de mayor tiempo para prepararlas.

En general, los temas pueden estar relacionados con aspectos de las culturas o de las épocas que posiblemente interesen a los alumnos: aspectos de la evolución de la técnica, la ciencia, las formas de pensar o la vida cotidiana. En este tipo de temas los alumnos pueden comparar con relativa facilidad los cambios que han ocurrido porque tienen mayor información sobre ellos. Por ejemplo, si se estudia la época prehispánica, se sugieren temas como la alimentación entre los antiguos mexicanos, la educación de los niños, el mercado o la forma y las características de la vivienda.

Laura Cano

Para preparar la exposición es necesario que los niños cuenten con el apoyo del maestro y, en la medida de lo posible, de los padres o familiares cercanos.

La función del maestro consistirá en sugerir fuentes de información y consulta accesibles y en ayudar a organizar la información. Los padres pueden auxiliar al niño en la recopilación de información, en la preparación de la conferencia y los materiales de apoyo.

En la medida de lo posible se deben consultar varias fuentes de información. No es conveniente que la única sea el libro de texto. Esta práctica convertiría las conferencias en exposición de lecciones y les restaría muchas posibilidades educativas.

Además de la monografía estatal y los libros del Rincón de Lectura, en muchas comunidades existen bibliotecas públicas a las que los niños pueden acudir. En este caso es necesaria la orientación del maestro para que los niños localicen la información y consulten los materiales adecuados. Desde luego, la charla con los adultos puede ser otra fuente de información.

Se trata de que el niño comprenda la información y la explique con naturalidad a sus compañeros, auxiliado de materiales gráficos como láminas, carteles, fotografías, recortes de revistas o periódicos, dibujos, etcétera. Los materiales pueden incluir reproducciones u objetos. Mientras se imparte la conferencia, el resto del grupo tomará notas acerca de lo que más le llame la atención. La exposición puede durar de 10 a 15 minutos, aunque, si el interés se mantiene, puede durar más.

Al final de la conferencia los compañeros del grupo formularán preguntas al conferenciante. Si éste enfrenta dificultades que no puede resolver, es conveniente que el maestro lo apoye en las explicaciones. Es posible que de las dudas de los alumnos surjan nuevos temas interesantes, los cuales podrían incorporarse en la secuencia de conferencias.

Si el maestro lo considera útil, al concluir la ronda de preguntas y respuestas, el grupo puede evaluar la conferencia. Podrían considerarse los siguientes elementos: exposición oral (coherencia, claridad), manejo de información y recursos de apoyo que se utilizaron. En todo caso, la evaluación no debe intimidar al conferenciante.

Una variante atractiva para los niños es la invitación a algún adulto para que platique con ellos sobre cuestiones del pasado. Generalmente los niños tienen

la idea de que las cosas que les rodean y la sociedad en que viven siempre han sido como las ven ahora, que nunca han cambiado. Por ejemplo, les resulta difícil comprender que sus padres y abuelos, cuando fueron niños, participaban en otros juegos y utilizaban juguetes diferentes a los actuales.

Una persona mayor puede darles una conferencia sobre algún hecho histórico en el que haya participado o sobre las cosas que usaba de pequeño. Si se invita a dos personas de diferente generación, los niños tienen oportunidad de hacer preguntas acerca de los cambios en la vida personal, en la comunidad o el país. Inclusive, si se suman los puntos de vista de los niños se obtiene una visión de tres generaciones. Contar a los niños acerca de cómo han cambiado las cosas con el tiempo (aparatos de uso común en el hogar, medios de transporte, costumbres, juegos, juguetes, vestidos o, incluso, pueblos y ciudades) es una forma de apoyar la comprensión de nociones históricas.

La historieta

La elaboración de historietas es una actividad que apoya la enseñanza de la historia, ayuda a los niños a desarrollar su creatividad y la noción de orden cronológico de los acontecimientos.

La historieta es una sucesión de imágenes que el niño dibuja y describe brevemente. Para elaborarla, en el cuaderno o en cualquier hoja de papel los niños trazarán cuadros, numerándolos progresivamente y, en cada cuadro, dibujarán una viñeta de la secuencia histórica que se hayan propuesto realizar. A cada viñeta le agregarán diálogos o textos explicativos.

También pueden representarse temas que sugieran al niño una visión de conjunto sobre algún hecho cultural, social, político o económico: el trabajo, el vestido, los gobernantes, el territorio nacional, el transporte, etcétera. Por ejemplo, el maestro puede proponer una historieta acerca de las formas de trabajo. Para ello selecciona materiales para que el niño los consulte. La historieta puede comenzar con los trabajos que se hacían en la época prehispánica, seguir con el Virreinato, el siglo XIX, el siglo XX y llegar hasta nuestros días; finalmente, se agregarán textos breves a la secuencia dibujada.

Para terminar, los niños explican a sus compañeros el contenido de sus historietas o leen el texto de las mismas. Los trabajos se pueden exponer para que estén a la vista de todos los alumnos o integrarse en un álbum. También puede organizarse una discusión en el grupo para que los niños expresen lo que aprendieron del tema. Además de ésta, existen otras formas para registrar o sintetizar la información.

Ejercicios de simulación e imaginación histórica

Las actividades de simulación e imaginación histórica son aquéllas en las que se pide a los alumnos situarse en la época y el lugar donde acontecieron determinados hechos o se desarrollaron algunos procesos y que actúen como si fueran protagonistas o testigos presenciales de los mismos.

Este tipo de actividades contribuye a desarrollar la noción de tiempo histórico en los niños y propician su interés y participación. Es conveniente practicarlas para profundizar en determinados temas, una vez que los alumnos hayan logrado cierto dominio sobre ellos. En su realización se requiere poner mucha atención en el manejo del contenido y en la comprensión de lo que se hace y se dice. Es natural que los niños trasladen las características de la época actual al hecho que se simula, lo cual, aun cuando convierte la actividad en un ejercicio útil para desarrollar habilidades (de expresión, de composición artística, etcétera) genera confusiones en historia. Por ejemplo, con frecuencia es inadecuado, en la educación primaria, solicitar a los niños tomar posición en determinados hechos históricos; más que ayudar a la comprensión de los mismos o despertar la imaginación histórica, propician la “toma de posición” sin fundamentos y llevan a formular explicaciones simplistas.

Enseguida, como ejemplo, se exponen algunos ejercicios de simulación. El maestro puede diseñar otros: elaboración de maquetas, escritura de documentos dirigidos a determinado grupo social alertándolos sobre algunos problemas de la época, etcétera.

En todos los casos, al concluir la actividad deberán comentarse los resultados y no perder de vista que lo importante es lograr una mejor comprensión de los temas estudiados.

Escenificación y teatro guiñol

La escenificación es un recurso de apoyo en la enseñanza de la historia que, además, se relaciona con las asignaturas de Español y Educación Artística. Contribuye a afianzar el orden de los acontecimientos históricos, ayuda a imaginar y comprender formas de vida y pensamiento del pasado y el comportamiento de actores específicos.

El tema y el argumento de la representación teatral se derivan de la narración que hace el maestro, de la lectura del libro de texto o de la consulta de otros libros o documentos.

Apoyados por el maestro, los niños seleccionan personajes, ubican y caracterizan los espacios donde se desarrollan las acciones y el tiempo en el que transcurren los hechos. El argumento debe elaborarse en forma de diálogos o monólogos y deben marcarse las intenciones (estados de ánimo), entradas y salidas de los personajes, las acciones físicas que realizarán los actores y el uso que harán de la escenografía. Para dar verosimilitud a los diálogos se emplean las formas particulares del habla (local o regional, en uso en la época) y se busca que los personajes tengan un carácter que los defina y diferencie de los demás.

Enseguida se organiza al grupo y se establecen los actos en que se llevará a cabo la escenificación, cuidando de situar los antecedentes, el desarrollo y desenlace del conflicto. La preparación de la obra es una experiencia educativa. Al definir el guión, los momentos en los que participará el narrador, la duración de la obra, las características del escenario, el vestuario de los participantes o los materiales de consulta se aprende español e historia; por ejemplo:

Primer acto: “Situación de los campesinos y obreros en el Porfiriato”.

Segundo acto: “ El pueblo se levanta en armas y se inicia la revolución”.

Tercer acto: “El Congreso Constituyente”.

La obra se organiza por escenas, que en este caso representan situaciones históricas (una huelga, una entrevista entre personajes, una batalla), y se hace una lista de las cosas necesarias para su ambientación. Lo mejor es que la actividad se realice con recursos sencillos que estén al alcance de los alumnos. Exigir demasiado al respecto puede disminuir el interés.

En el caso del teatro guiñol el proceso de elaboración de los títeres es muy importante porque los niños se ven obligados a caracterizar cada personaje. Los títeres se elaboran con el material que se tenga a mano: bolsas de papel, calcetines, tela, cajas de cartón, estambre, etcétera.

Después de la escenificación se comentan las obras presentadas. El maestro orienta la discusión por medio de preguntas: ¿Qué entendieron de la obra? ¿Qué opinan? ¿Cómo vivían los campesinos en la época de Porfirio Díaz? ¿Qué pedía Madero en el Plan de San Luis? ¿Cuáles son los derechos que establece la Constitución para los obreros o para los campesinos? El objetivo de esta discusión es llegar a conclusiones acerca del tema.

Noticiario histórico

Para esta actividad el grupo se organiza en equipos de cinco o seis integrantes que escribirán notas informativas acerca de un determinado hecho histórico. El maestro puede apoyarlos en la búsqueda de los materiales necesarios para redactar las notas, ya sea el libro, la *Antología de Historia de México* u otros materiales.

Las notas informativas serán breves e incluirán la descripción del hecho, su fecha, sus protagonistas y, a veces, las opiniones de otros actores; por ejemplo:

- "Hoy, 20 de noviembre de 1910, a las seis de la tarde, vence la fecha y hora que Francisco I. Madero fijó para que el pueblo se levante en armas..."
- "Ante este hecho Porfirio Díaz declaró..."
- "Seguiremos informando..."

En la elaboración de este tipo de notas el trabajo consiste básicamente en sintetizar los hechos que se han estudiado.

Otro tipo de nota incluye más elementos de imaginación. Puede pedirse a los niños que imaginen, por ejemplo, que están un año después de la conquista de México-Tenochtitlan y que elaboren una nota periodística en la que reseñen la derrota mexica y los cambios que se observan en la vida diaria. Para redactar

sus notas deben considerar preguntas como: ¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedió? ¿Qué opinan algunos mexicas y algunos españoles? ¿Qué cambios pueden observarse en las formas de vida?

Si el avance de los alumnos en la comprensión de determinada época lo permite, podrá simularse la elaboración de un periódico de la época, en el que se incluyan noticias, entrevistas, dibujos o caricaturas. Siempre habrá que cuidar que los trabajos, a nivel del conocimiento de los niños, estén fundamentados. La valoración del trabajo se basará en ello y no sólo en la presentación; una redacción coherente y clara puede, al mismo tiempo, contener graves confusiones sobre el hecho estudiado; en este caso convendrá destacar los aciertos y desaciertos.

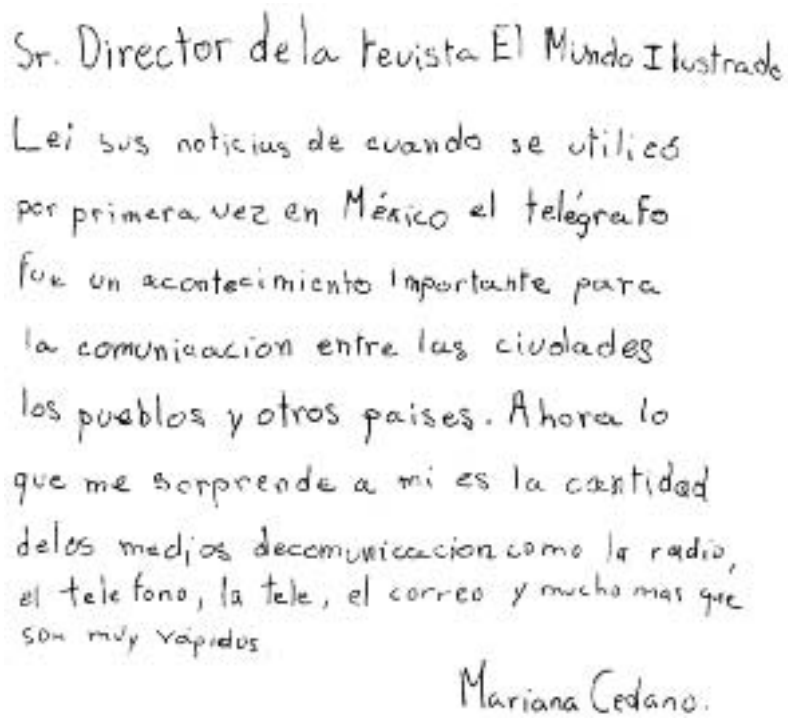
Portadas de periódicos mexicanos: 1863, 1869 y 1871

Carta a personajes del pasado

Esta actividad consiste en seleccionar a algún personaje del pasado, puede ser una persona común y no necesariamente algún héroe o heroína, y escribirle un texto desde la actualidad, contándole lo que ha cambiado desde la época en que vivió hasta nuestros días. Por ejemplo, se le puede escribir al autor de las "Noticias" que aparecen en la página 79 del libro del alumno o al de las líneas que aparecen en "El primer telégrafo" (p.123) y comentar sobre los inventos que se mencionan: si se siguen utilizando actualmente, qué nuevos instrumentos existen, etcétera.

Otra modalidad es pedir a los niños que se ubiquen en alguna época (por ejemplo, el virreinato) y asuman alguna condición social (criollo, peninsular, esclavo, indio) y desde esa posición escriban su opinión sobre la situación social o sobre la forma de gobierno. Al realizar la actividad es necesario ayudar a los niños con preguntas: ¿Qué pensaría un criollo acerca de la existencia de esclavos? ¿Por qué? ¿Y acerca del gobierno? En este caso, habrá que aclarar que lo que se concluya es sólo una posibilidad, pues las formas de pensar siempre serán diversas.

El maestro puede diseñar actividades, como las presentadas aquí, con base en su experiencia y en el intercambio de opiniones con otros maestros.


Sr. Director de la revista El Mundo Ilustrado

Lei sus noticias de cuando se utilicé
por primera vez en México el telégrafo
fue un acontecimiento Importante para
la comunicacion entre las ciudades
los pueblos y otros paises. Ahora lo
que me sorprende a mi es la cantidad
deles medios decomunicacion como la radio,
el telefono, la tele, el correo y mucho mas que
son muy rapidos

Mariana Cedano.

3 Línea del tiempo: Siglo XX

Las siguientes propuestas de actividades tienen como propósito que los niños repasen y sistematicen sus conocimientos sobre la historia contemporánea de México, investiguen sobre hechos recientes e identifiquen algunos cambios en aspectos sociales, culturales y políticos de nuestro país. Se sugiere realizar estas actividades al final de la lección 20.

A

Las actividades pueden comenzar con la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los hechos más importantes que han ocurrido en México durante el siglo XX? Las respuestas de los niños se registrarán en el pizarrón en el orden en que se mencionen. Si son insuficientes, se pedirá que consulten las lecciones 16 a 20. Para identificar la secuencia de los hechos se elaborará, en equipos, una línea del tiempo del siglo XX.

B

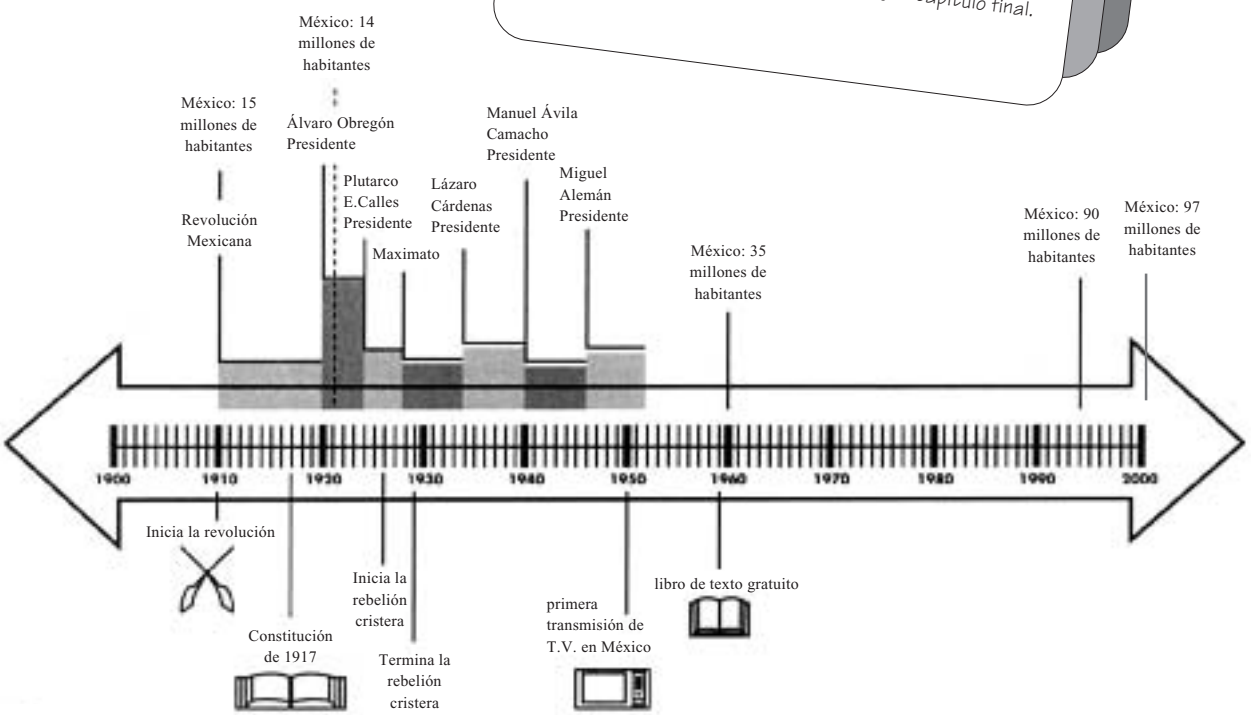
En la línea se registrarán:
a) El año de inicio y terminación de: la Revolución Mexicana, la rebelión cristera, los periodos presidenciales.
b) El año de la última reelección de Porfirio Díaz, año en que Madero asume la presidencia, expropiación petrolera, etcétera.
Además de identificar la secuencia de los hechos, los niños calcularán cuántos años duró..., cuántos años hace que sucedió..., quién gobernaba cuando..., etcétera.

C

En equipos, los niños investigarán preguntando a sus familiares, maestros u otras personas sobre algunos hechos importantes ocurridos en México, de 1950 a la fecha:
a) Qué sucedió, cuándo y dónde; quiénes participaron; por qué fueron importantes esos hechos.
Después registrarán los acontecimientos en la línea del tiempo, leerán el último capítulo de su libro *Vista al futuro*, lo comentarán y redactarán un texto sobre la historia contemporánea de México.

D

Los niños marcarán en la línea el año 1910, como punto de referencia para registrar los datos sobre población. El maestro registrará la cantidad de habitantes:
En 1910: 15 millones de habitantes; en 1921: 14 millones; en 1960: 35 millones; en 1994: 90 millones aproximadamente.
Se comentará sobre causas de disminución y aumento de la población. Para ello revisarán la lección 19 y el capítulo final.



4

La historia de la localidad

Al realizar las siguientes actividades se pretende que los alumnos relacionen algunos hechos de la historia del país con los de su localidad, aprovechen y valoren los testimonios orales como fuente para conocer el pasado del pueblo o ciudad donde viven y desarrollen habilidades para sistematizar la información que recojan.

A

El maestro preguntará, por ejemplo: ¿Qué les han contado de cómo era antes nuestra localidad? ¿En qué ha cambiado, en qué sigue siendo igual? ¿Qué cosas había, qué no había? Después, el maestro y los niños seleccionarán temas que les interese investigar, por ejemplo: salud, educación, medios de transporte, vivienda, medios de comunicación, fuentes de trabajo, centros de abastecimiento para la comunidad, centros de convivencia.

B

En equipos, los niños elegirán un tema y prepararán algunas preguntas para entrevistar a sus padres, abuelos, u otros adultos que han vivido ahí durante mucho tiempo.

C

Cada equipo indagará sobre el tema y organizará la información para presentarla ante sus compañeros. Durante la exposición el maestro auxiliará a los alumnos destacando las ideas principales que expresen.
Al comentar la exposición se procurará relacionar algunos hechos o procesos históricos del país en el siglo XX con lo que ocurrió en la comunidad. Para finalizar, los integrantes de cada equipo redactarán un texto breve, por ejemplo, "Los medios de transporte en mi localidad desde... hasta..."; o "La educación en mi comunidad desde... hasta...".

D

El maestro o los niños invitarán a uno o dos adultos para que platiquen con ellos acerca de cómo ha sido la vida de la gente en su comunidad.
Los niños prepararán preguntas, por ejemplo: ¿Qué cosas ya había en la comunidad cuando eran niños? ¿Cuáles no existían? ¿Qué problemas enfrentaban los habitantes de la comunidad en esa época y cómo los resolvían? ¿Qué tradiciones recuerda? ¿Cuáles se conservan? ¿Cuáles han desaparecido? ¿Qué cosas han cambiado y por qué?

E

Con base en la información recogida, los niños prepararán un debate, respondiendo previamente preguntas como: ¿Cuáles son los principales problemas que enfrentan actualmente los habitantes del pueblo o la ciudad? ¿Cómo se podrían resolver? ¿Cómo podrían participar los niños para ayudar a que se resuelvan?

F

Con el debate los textos elaborados pueden complementarse. Posteriormente se revisarán, corregirán e ilustrarán para difundirse en la escuela y con los familiares de los alumnos.

El correo en México

Desde los tiempos prehispánicos existieron hombres especialmente dedicados al servicio de la mensajería. Durante el Virreinato coexistió el servicio de correo terrestre con el transporte de correspondencia marítimo entre la Metrópoli y la Nueva España. Ya en el siglo XIX se utilizaron, además, las diligencias y las compañías navieras autorizadas para este fin. Desde el siglo pasado y nuestro siglo se han utilizado sobre todo los vehículos automotores y las aeronaves.

1 Paynani, correo mexica

2 Correo marítimo zarpando de la Nueva España

8 Camioneta para transportar el correo en la década de 1940

7 La primera línea aérea postal empezó a funcionar en 1928, con la ruta México-Tampico

9 Unidades para el servicio postal

3 Los correos montados tenían a su cargo importantes rutas. Segunda mitad del siglo XIX

4 Carro de tracción animal para la distribución de correspondencia. Finales del siglo XIX

5 El cartero, 1920

6 Recolección y entrega de correo en los poblados al paso del ferrocarril. Inicios del siglo XX

Lección introductoria al estudio del pasado

Antes de comenzar el estudio de los temas del programa y el trabajo con el libro de texto, es conveniente realizar tres o cuatro sesiones de introducción que permitan al maestro conocer lo que los niños saben acerca de los contenidos del curso de Historia y repasar temas que son antecedentes necesarios para iniciarlo. Enseguida se expone una propuesta de trabajo para que el maestro la valore y modifique como crea conveniente.

Trabajadores y vendedores ambulantes de fines de la Colonia

Propósitos

Al realizar las actividades que se sugieren se pretende que los alumnos:

a) Elaboren su historia personal y familiar, utilizando diversas fuentes: documentos, fotografías y testimonios orales.
b) Identifiquen semejanzas y diferencias entre la época en la que sus padres y abuelos fueron niños y la época actual.
c) Reconozcan la importancia del estudio del pasado para comprender el presente y amplíen su conocimiento acerca de las unidades de medición del tiempo: años, décadas, siglos, milenios.

Fundación de Tenochtitlan (Códice de 1576)

Sugerencias de trabajo

Antes de comenzar las actividades con el grupo es necesario que el maestro lea completa esta propuesta, así como las páginas 8 y 9 del libro de texto y prepare el material para elaborar la línea del tiempo. Sería interesante, como ejercicio preparatorio, que el maestro elabore su historia atendiendo a las sugerencias que se enuncian enseguida. De esta forma detectará algunas ventajas y dificultades que implican las actividades y podrá guiar mejor a sus alumnos.

El niño y su historia

Para realizar esta actividad se requiere de una amplia participación de las madres o padres de familia para apoyar a los niños en la búsqueda y organización de la información (actas de nacimiento, fotografías, objetos, relato de recuerdos, etcétera); para conseguir su colaboración es necesario explicarles detalladamente los propósitos, el uso que el maestro dará a la información y sugerirles tareas específicas.

Al comenzar una clase siempre es necesario realizar alguna actividad para despertar el interés de los niños: preguntar, relatar algún hecho, etcétera. El maestro encontrará la forma que más se adapte a la situación del grupo.

En este caso, se podrían plantear preguntas a los niños sobre su pasado, sobre los cambios que han experimentado y sobre el pasado de sus padres y abuelos, lo que imaginan acerca de cómo era la vida cuando ellos fueron niños. También podría iniciarse con la lectura de las páginas 8 y 9 del libro del alumno y, a partir de los comentarios sobre el texto, plantear la actividad que allí se sugiere: escribir la historia personal.

Para que cada alumno escriba su historia y la de su familia podrían realizarse las siguientes actividades específicas.

Elaboración de una guía de investigación. Para elaborar la guía se puede partir de la siguiente pregunta: ¿Qué necesitamos saber para escribir nuestra historia personal? Con las opiniones de los niños se procederá a elaborar una guía para la recolección de información. La guía podría incluir cuestiones como:

- Lugar y fecha de nacimiento: del niño, de sus hermanos, de su madre y padre (o de los familiares con los que vivan) y de sus abuelos.

- Datos de la historia del niño: cómo era en sus primeros años, cuándo comenzó a hablar, cómo era cuando ingresó a la escuela, qué ha aprendido en la escuela y en otros lugares, qué lugares ha conocido, hechos curiosos que le han ocurrido, dificultades a las que se ha enfrentado; en qué ha cambiado, etcétera.
- Acontecimientos importantes en la historia familiar: unión de los padres, cambios de domicilio, cambios de empleo, defunciones, etcétera.

Selección de fuentes de información. Para continuar con la preparación de la investigación se planteará a los alumnos la pregunta: ¿Cómo pueden obtener la información que necesitan? Es necesario animar la participación de los niños y comentar sus propuestas. Las siguientes preguntas pueden ayudarlos a identificar para qué utilizarán cada fuente: ¿Qué información hallarían en el acta de nacimiento? ¿Qué les puede decir una fotografía? ¿Cómo encontrarían información sobre lo que hacían o lo que les gustaba cuando eran pequeños?

Al finalizar, para sintetizar la opinión de los niños se elaborará un cuadro de dos columnas en el que de un lado se anotará la información que se requiere y del otro la fuente que se puede consultar (actas de nacimiento, fotografías, relatos orales, recuerdos propios, etcétera). Por ejemplo:

Información que se requiere	Fuente que se consultará
Lugar y fecha de nacimiento, edad de los padres cuando nació el alumno y lugar de nacimiento	Acta de nacimiento del alumno
Cómo era, qué le gustaba, cuándo comenzó a hablar, etcétera	Relatos de sus padres o abuelos
	Fotografías

Posteriormente, los niños consultarán las fuentes para obtener la información y la registrarán en su cuaderno: registrarán los datos, tomarán notas de los relatos (si es posible los grabarán) y escribirán anécdotas que ellos mismos recuerden de su vida o de la de su familia.

Lourdes Almeida

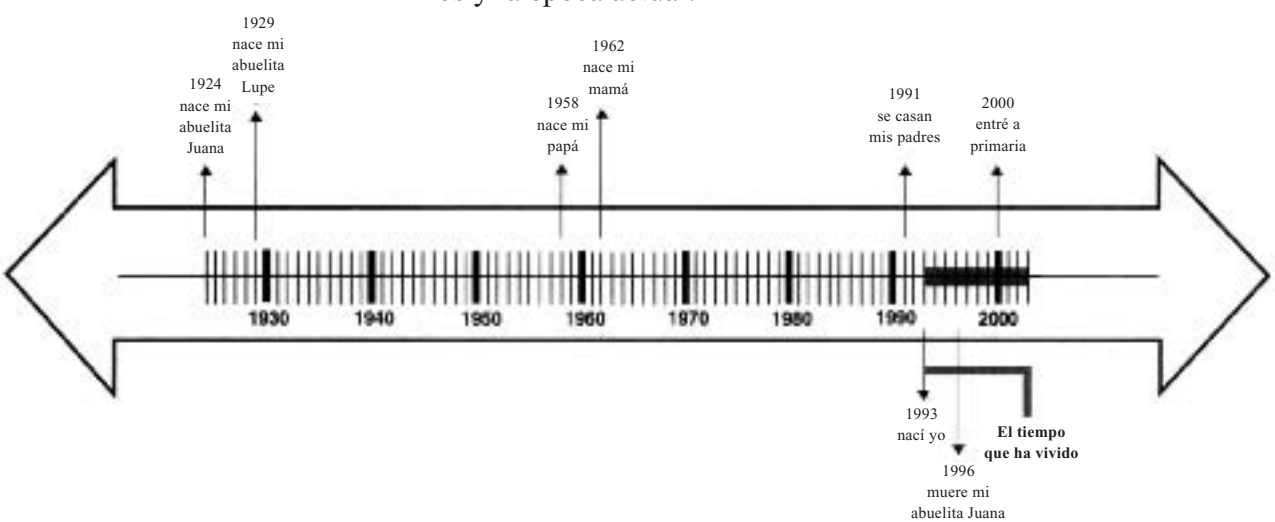
Familia Contreras-López
Mineros de Real del Monte
Pachuca, Hidalgo, 1992

Lourdes Almeida

Familia López-González
Chontales, campesinos
Ejido Monte Grande,
Municipio de Jonutla,
Tabasco, 1993

Organización de la información. Una vez recogida la información se procederá a ordenarla. Para ello se sugiere que cada alumno, en una tira de papel de aproximadamente 80 cm de largo y 30 cm de ancho, elabore una línea del tiempo.

- A lo largo de este material, en la parte media, se trazará una línea, la cual se dividirá proporcionalmente, de tal manera que cada año se represente con el mismo espacio. Así, si cada año se representa con 1 cm la tira alcanzará para representar 80 años.
- Arriba de la línea cada alumno(a) marcará la fecha de su nacimiento y trazará una franja partiendo de ese punto hasta la fecha actual; como se observa, la franja representa su edad. En los puntos que correspondan se registrarán los datos de la historia familiar mencionados anteriormente (nacimiento de los padres, cambios de domicilio, etcétera).
- Adicionalmente, los niños recogerán información sobre cómo era algún aspecto de la vida social en el pueblo o ciudad donde viven, en el que se puedan identificar, con cierta facilidad, algunos cambios. Por ejemplo: ¿De qué tamaño era el pueblo o la ciudad? ¿Hasta dónde estaba poblado? ¿Qué medios de transporte existían y cómo eran? ¿Cómo eran diversos objetos y aparatos de uso doméstico? ¿Cómo son ahora? ¿Cómo eran los juegos y juguetes? ¿Cómo eran las monedas o los billetes? La información que se obtenga se registrará abajo de la línea en forma de dibujos o con enunciados breves. El propósito específico de esta parte de la actividad es que los niños identifiquen algunas diferencias y semejanzas entre la época en la que sus padres y abuelos fueron niños y la época actual.



Análisis de la información. Una vez concluido el registro, con el fin de relacionar los datos se realizarán diversos ejercicios de cálculo y reflexión:

- ¿Qué edad tenían sus padres cuando él nació? ¿Cuántos años más que el niño(a) ha vivido su madre y su padre, respectivamente? ¿Cuánto tiempo ha vivido cada niño con su mamá o papá? De igual forma se procederá con los otros acontecimientos registrados: ¿Hace cuántos años se cambiaron de domicilio...?
- ¿Cuáles han sido los hechos más importante de su vida? ¿Qué acontecimientos sucedieron antes y cuáles después de su nacimiento? ¿Cuáles antes y después de su ingreso a la escuela?
- ¿En qué ha cambiado el pueblo o ciudad? ¿Qué cosas nuevas existen? ¿Qué diferencias encuentran entre la época actual y las anteriores?

Las respuestas a estas preguntas permitirán a los alumnos organizar cronológicamente la información que obtuvieron y que no se registró en la línea, y podrán clasificarla en periodos; por ejemplo:

- Del nacimiento de sus padres hasta que se unieron. (Dónde nacieron, cómo vivían, etcétera.)
- Desde que su madre y su padre se unieron hasta el nacimiento del niño. (Dónde vivían, cómo era su casa, cómo vivían, dónde trabajaban su mamá y papá, etcétera.)
- Desde su nacimiento hasta su ingreso a primer grado de la escuela primaria. (Cómo eran en sus primeros años, en qué lugares ha vivido, que recuerdan de él o ella sus mayores, cuándo comenzó a caminar, a hablar, etcétera.)
- Desde su ingreso a la escuela primaria hasta la actualidad. (Cuándo aprendió a leer, qué nuevas cosas ha aprendido, en qué ha cambiado, qué acontecimientos extraordinarios recuerda, entre otros).

Una vez realizada esta actividad se procederá a leer y comentar las páginas de presentación del libro de texto: “Tu libro de historia” (pp. 8-9).

Así, los niños tendrán elementos suficientes para realizar la actividad que se sugiere en la presentación del libro, “Escribe tu historia” (p. 8). Si el maestro escribió su biografía convendrá que se las lea a los alumnos. Tal como se sugiere en esa propuesta, los niños intercambiarán sus textos y algunos podrán leerlos

al grupo. Si algún alumno no estuviera dispuesto a leer y comentar su historia, no tendría caso presionarlo para que lo haga.

La lectura detenida de los textos producidos por los niños será muy útil para que el maestro conozca mejor a cada uno de los alumnos y, además, para identificar qué capacidad tienen para ordenar información, cómo escriben, etcétera.

Los textos deberán ser revisados, corregidos e ilustrados y publicados en forma de breves folletos para que los familiares de los niños puedan leerlos. También se puede formar una antología que forme parte de la biblioteca del grupo.

Mario Gómez

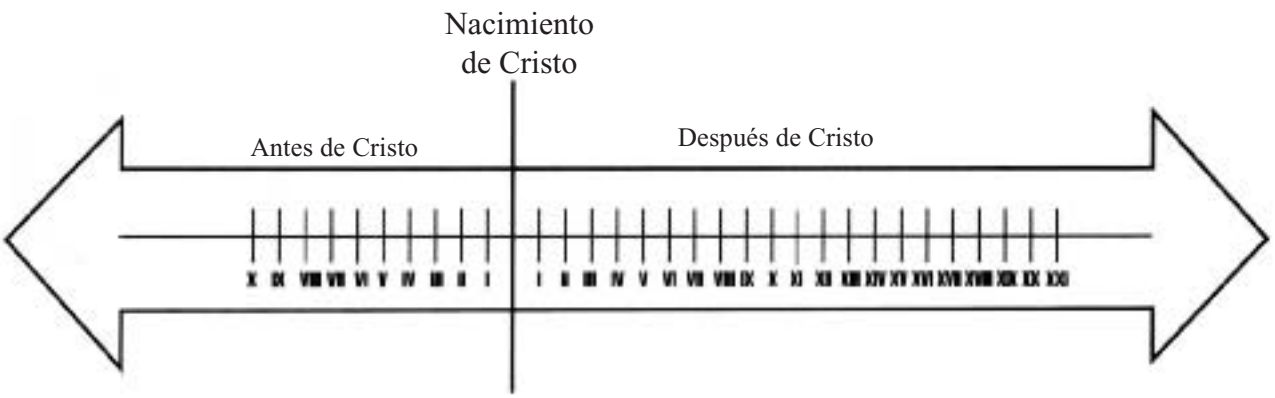
La historia y el tiempo

En esta actividad el niño se introducirá en el conocimiento de las medidas de tiempo como una convención utilizada para registrar los hechos y el desarrollo de la vida, no sólo de un individuo, sino del país y de la especie humana.

Dado que los niños, seguramente, saben utilizar días, meses y años, como unidades de medición, en las actividades que siguen se estudiarán los años, las décadas y los siglos, utilizando una línea del tiempo que el maestro elaborará

previamente. Para hacerlo bastará una tira de papel de 3 metros de largo y 50 centímeros de ancho, en la cual se marcarán espacios de 10 centímetros que corresponderán a un siglo.

- En clase, marcará en la línea el siglo XX y lo dividirá en décadas. Tomando como ejemplo los datos de algún alumno, los localizará aproximadamente en los puntos que corresponda de la línea. De esta manera los niños obsevarán que el tiempo transcurrido desde que nacieron es una fracción pequeña del siglo (1/10 o menos); de la misma forma se compararán las fechas de nacimiento de los padres o abuelos. Sería conveniente comentar que ese tiempo es sólo una parte de la historia de nuestro país, la cual es mucho más larga.
- Uno a uno, en cuenta regresiva el maestro marcará los siglos XIX, XVIII, XVII, hasta llegar al siglo I. Empezar así y no desde el siglo I puede ayudar a que los niños comprendan que la historia es el estudio del pasado y que el pasado ocurre en un tiempo que se mide de acuerdo con un calendario.



De aquí en adelante el maestro expondrá, con ejemplos, que diez años forman una década y que diez décadas forman un siglo. Por ejemplo: la última década del siglo XX abarca desde el principio de 1991 hasta el final del año 2000; en orden regresivo, la siguiente década abarca desde que comienza 1981 hasta que termina 1990, y así sucesivamente hasta llegar al siglo XIX.

Enseguida los niños leerán el recuadro “Cómo se leen los siglos” (p. 9) y resolverán el ejercicio que se propone. Posteriormente pueden plantearse al alumno preguntas como: ¿A qué siglo pertenecen 1720, 1900, 1910, 1930 y 1950? ¿Se ubican en el mismo siglo? ¿1890, 1990 y 1790, a qué siglos pertenecen? ¿1931 a qué década corresponde? ¿1939 es de la misma década? ¿De qué década son 1862 y 1890?

Para encontrar el siglo o la década de la que formen parte las fechas mencionadas se utilizará la línea del tiempo; cada fecha se registrará en el lugar que le corresponde.

Los niños pueden reproducir proporcionalmente, en su cuaderno, la línea del tiempo y distinguir con colores el espacio que ocupan los siglos representados, destacando el siglo XX y, particularmente, la primera década del siglo XXI.

Quizá sea conveniente que en esta lección introductoria no se plantee desde el inicio la división en décadas de todos los siglos, sino sólo de los dos últimos.

Éste sería un momento adecuado para explicar con claridad y sencillez que el calendario que usamos tiene como punto de partida el nacimiento de Cristo y que, a partir de ese suceso, contamos y registramos hacia la izquierda los años antes de Cristo, los cuales llevan la abreviatura *a. de C*. Así, decir que los olmecas iniciaron la construcción de centros ceremoniales en el año 1200 a. de C., quiere decir 1200 años antes de Cristo.

En otra sesión, el maestro planteará ejercicios similares a los anteriores relativos al tiempo antes de Cristo (para ello puede elaborar una tira de un metro, por ejemplo, para representar diez siglos antes de Cristo). Una vez que los niños sean capaces de localizar fechas a. de C*,* se realizarán ejercicios para calcular el tiempo en siglos que han pasado desde determinadas fechas antes de Cristo. Por ejemplo: Desde diez siglos a. de C. hasta el siglo XXI d. de C., ¿cuántos siglos hay? Después se aclarará que para los años después de Cristo no se apunta ninguna abreviatura.

Muchas cuestiones que para los adultos parecen fáciles a los niños les presentan mayores dificultades; por eso es útil que, en este caso, realicen varias actividades que los acercen poco a poco a la comprensión de las unidades convencionales para medir el tiempo.

Es conveniente insistir en la comparación entre el tiempo de vida de una persona y el tiempo de la historia para que los alumnos se den cuenta de que la historia de un país o de las comunidades es mucho más larga que el tiempo de vida de una persona. Mientras que la historia de una persona se puede contar en años, la historia de las comunidades y del país abarcan siglos y milenios.

Para finalizar, el maestro puede mencionar algunos hechos que marcan periodos en la historia de México, y de los cuales los niños tienen antecedentes; por ejemplo: 1492, arribo de Colón a América; 1521, conquista de Tenochtitlan

por los españoles; 1810, inicio de la lucha por la independencia; 1910, inicio de la Revolución Mexicana; después se les pide que localicen esos hechos en la línea del tiempo y se les explica que dichos acontecimientos o periodos se estudiarán a lo largo del curso.

Mauro Calanchina

Los modos de conocer la historia

¿Cómo sabemos lo que ocurrió en el pasado? Ésta puede ser una pregunta para que los alumnos inicien una reflexión acerca de las fuentes para conocer la historia.

Tal vez los niños, recordando el procedimiento que utilizaron para elaborar su historia, mencionen los documentos, las fotografías y los recuerdos de los mayores. Enseguida se comentará sobre cada una de ellas, procurando destacar la época que nos permite conocer cada fuente; así, por ejemplo, se mencionará que las fotografías nos informan de hechos y costumbres desde la segunda mitad del siglo XIX o que los relatos de testigos se referirán a hechos del siglo XX o principios del siglo XXI, pero, para conocer los sucesos más antiguos, cuando la escritura ni la fotografía existían, se utilizan los restos de construcciones, pinturas rupestres y otros rastros que dejaron nuestros más lejanos antepasados (tumbas, yacimientos, etcétera).

Al final sería conveniente informar de la existencia de los archivos (municipales, estatales, eclesiásticos, nacionales), donde se conservan y ordenan muchísimos documentos de la historia de México, y explicar a los alumnos que los historiadores realizan gran parte de su trabajo en esos archivos: los estudian, comparan la información que allí obtienen con otras fuentes, hasta que logran armar una explicación del hecho que investigan. De esta forma, los alumnos pueden comprender que los libros de historia son resultado de muchos estudios.

Exploración del libro de texto

Para finalizar la lección introductoria al curso, una actividad apropiada es que los niños exploren libremente el libro de texto y comenten lo que les llame la atención: grabados, pinturas, títulos, fotografías y los relacionen con el tiempo y los hechos a que se refieren. Algunas actividades específicas pueden ser las siguientes.

Identificar personajes de la historia. En este caso los niños indicarán el nombre del personaje que reconozcan y comentarán lo que sepan de él, sin leer el pie de ilustración.

Localizar algunos datos en la cronología. Se pedirá a los niños que busquen algunos datos, indicándoles pistas para localizarlos. Por ejemplo: el hombre llegó a la Luna en la década de 1960, ¿en qué año llegó?; la Independencia de México se consumó en la década de los veintes del siglo XIX, ¿en que año sucedió?; el primer servicio de telégrafo en México se inauguró entre 1850 y 1860, ¿en qué año se inauguró y qué poblaciones comunicó?

Localizar lecciones utilizando el índice. El maestro mencionará el título de una lección y los niños tratarán de localizarla rápidamente en el libro; si los niños no utilizan el índice, se procederá a explicarles su función y se realizarán más ejercicios.

¿De qué tratará la lección que se llama...? El maestro elegirá el título de algunas lecciones para que los niños comenten lo que saben, imaginen o deduzcan su contenido.

Este trabajo no será exhaustivo, sólo se trata de familiarizar al niño con el libro de texto.

Laura Cano

Evaluación

Para evaluar esta lección se sugiere tomar como base los trabajos realizados por los alumnos: la línea del tiempo de la historia personal y familiar, la autobiografía de cada alumno, su participación en clase.

En particular deberá valorarse si el alumno:

- Recolectó información suficiente utilizando adecuadamente diversas fuentes: documentos (actas, boletas), fotografías, testimonios de sus padres, abuelos u otros familiares.
- Logró narrar de manera secuencial los sucesos de su vida y establecer cierta jerarquía entre los mismos (más importante, menos importante).
- Utilizó adecuadamente algunas unidades de tiempo: meses, años, décadas.
- Relacionó los acontecimientos de su vida con los de sus antepasados e identificó algunas diferencias y semejanzas.

Si el maestro lo considera necesario podrá diseñar algún instrumento específico; probablemente, para saber qué tanto avanzó cada alumno en el dominio de las unidades de medición del tiempo, será necesario diseñar algunos problemas que le impliquen calcular, establecer equivalencias y convertir de una unidad a otra. También se les puede presentar un texto de historia para que distingan el uso de unidades de medición del tiempo. Por ejemplo, si el texto contiene expresiones como: "En la segunda mitad del siglo XIX...", indicarán a qué años se refiere (1851 a 1900); o si se dice: "en los años treintas"del siglo pasado, se pedirá que indiquen qué años están incluidos en la expresión.

Hay que recordar que la evaluación tiene como fin principal, más que asignar una calificación, identificar los avances y problemas que enfrentó cada alumno al realizar las actividades y las causas de ello y, con base en la información obtenida, mejorar o replantear las estrategias de enseñanza.

Otras sugerencias

- Coleccionar monedas de todas las épocas posibles, observar y comentar acerca de los cambios: las figuras que tienen acuñadas, su valor, etcétera.
- Coleccionar objetos de uso común de distintas épocas y organizarlos según las décadas en las que se usaban; escribir una ficha informativa y montar una exposición.

Juan Carlos Saucedo

Tres momentos del ferrocarril en México

El primer antecedente sobre la construcción del ferrocarril en México data de 1837, cuando el gobierno de Bustamante otorgó una concesión a particulares. Los primeros cuatro kilómetros de vías férreas se construyeron de 1842 a 1849. La primera vía férrea en nuestro país se llamó Ferrocarril Mexicano, se inauguró en 1873 y comunicaba a la ciudad de México con Veracruz, importante puerto comercial.

A finales del siglo XVIII, hubo un enorme interés en las ciencias y en sus aplicaciones prácticas. Se inventaron máquinas que permitieron fabricar muchos productos en grandes cantidades. A principios del siglo XIX comenzó a haber transportes impulsados por motores de vapor, como el que ves en la ilustración, uno de los primeros ferrocarriles europeos. La importancia del comercio fue cada día mayor. A este proceso se le llama la Revolución Industrial. A partir de ese momento comenzaron a aparecer las fábricas, que emplearon obreros y que hicieron que más gente dejara el campo para ir a buscar trabajo en las ciudades.

Historia. Cuarto grado, página 85

Cartel conmemorativo de la ruta Veracruz–El Molino, 1850

El ferrocarril fue importante para el transporte de las fuerzas revolucionarias

El ferrocarril fue símbolo de progreso y modernidad, por lo que su imagen se utilizó en etiquetas, billetes y publicidad. La red ferroviaria se extendió notablemente durante el gobierno de Díaz. Esta red fue importante para el transporte de las tropas durante la Revolución Mexicana.

Los bancos hicieron suya la imagen del progreso

Los fabricantes explotaban el símbolo del ferrocarril para la difusión de sus productos

También se hicieron libros que contenían información sobre los ferrocarriles mexicanos

Los cancioneros y las imágenes populares celebraban sucesos en torno al ferrocarril

La evaluación

La evaluación es parte importante del proceso educativo porque, además de ser la base para asignar calificaciones y definir la acreditación, permite conocer el desarrollo de los conocimientos, las habilidades y las actitudes de los alumnos con respecto a su situación inicial y a los propósitos previamente establecidos; también permite valorar la eficacia de las estrategias, las actividades y los recursos empleados en la enseñanza. Así, la información obtenida mediante la evaluación es la base para identificar y modificar aquellos aspectos del proceso que obstaculizan el logro de los propósitos educativos.

Para aprovechar estas posibilidades es necesario superar los problemas que se presentan en las prácticas y en la elaboración de los instrumentos de la evaluación. Se puede afirmar que los problemas principales son:

a) En muchos casos la evaluación se reduce a la medición de la información específica que los alumnos recuerdan acerca de los temas establecidos en el programa; para ello, generalmente, se utilizan pruebas escritas u objetivas en las que los alumnos seleccionan o registran las respuestas correctas, sean éstas definiciones, nombres, fechas, cifras o procedimientos. Así, se da por supuesto que cuando los alumnos repiten una definición comprenden su significado, que al recordar una fecha saben en qué consistió el acontecimiento al que se refiere y qué trascendencia tuvo, o que al repetir un procedimiento los alumnos sabrán utilizarlo para resolver otros problemas o han desarrollado su capacidad de razonamiento. No es exagerado decir que muchos de estos datos se olvidan después de aprobar un examen. De este modo, en los hechos, los propósitos educativos se reducen a la transmisión de información, y se descuidan otros propósitos importantes de la educación primaria: el desarrollo de habilidades intelectuales, valores y actitudes, la comprensión de nociones y procesos, la capacidad de análisis y de explicación, la capacidad de búsqueda, organización e interpretación de información, etcétera. En el caso de la enseñanza de la historia, esta forma de proceder la convierte en una colección de datos (nombres, fechas, lugares) a memorizar, sin sentido y sin relación con el presente ni con las preguntas de los alumnos. Ésta es una de las razones por las que, con frecuencia, el

estudio de la historia es de los que menos atrae a los alumnos y en el que se presentan mayores dificultades de aprendizaje.

b) La evaluación y, particularmente, la realización y aprobación de exámenes, deja de ser un medio y se convierte en el fin principal de la enseñanza. Es decir, todas las actividades que se realizan en la escuela sólo tienen sentido si sirven para aprobar los exámenes, los cuales, en general, responden al esquema enunciado en el inciso anterior. De este modo, poco a poco los alumnos pierden interés en el conocimiento, en la reflexión y en la realización de otras actividades que no cuentan en este tipo de evaluación.

c) Por último, la información que resulta de la evaluación no se utiliza como base para reflexionar sobre los diversos factores que influyen en el aprendizaje. Si bien los resultados de la evaluación del aprendizaje no informan directamente de otros factores, sí pueden ser la base para reflexionar sobre los mismos: ¿Qué ha funcionado adecuadamente? ¿Qué factores dificultan la realización de los propósitos? ¿Éstos son problemas de las formas de enseñanza, del alumno, o de los materiales? ¿Se derivan de las actitudes y del desempeño del maestro? ¿En qué medida influye cada uno de estos factores?

Para mejorar la calidad de la educación se requiere enriquecer y diversificar las formas de enseñanza, pero también poner más atención en sus resultados. Para ello es necesario que, al planificar la evaluación o diseñar un instrumento, el maestro reflexione acerca de las siguientes cuestiones: ¿Qué conocimientos y habilidades fundamentales deben dominar los niños? ¿Qué instrumentos son los más adecuados para saber si efectivamente los dominan? ¿Qué tipo de ejercicios, problemas o indicaciones deben contener los instrumentos? Las respuestas a estas preguntas ayudarán a definir los propósitos y los instrumentos de evaluación.

Criterios de evaluación

La evaluación del aprendizaje consiste en comparar lo que los niños conocen y saben hacer con respecto a las metas o los propósitos establecidos de antemano y a su situación antes de comenzar el curso, un bloque de trabajo o una actividad, para detectar sus logros y sus dificultades.

Los conocimientos previos de los alumnos

Para saber qué tanto ha avanzado cada alumno se requiere conocer el punto en el que comenzó: lo que ya conocía, lo que ya sabía hacer. Así, se podrá identificar qué le aportó el desarrollo de las actividades de la clase.

Es conveniente tener presente que las ideas, explicaciones o preguntas de los niños ante los hechos y fenómenos naturales y sociales, por más simples que parezcan, expresan formas de entender la realidad. Sobre historia, los niños poseen conocimientos, preguntas y explicaciones: han escuchado relatos de sus mayores, han estudiado algunos temas en grados anteriores, han participado en ceremonias cívicas o, posiblemente habrán visto películas con temas históricos o que se refieren al pasado. De esa información, quizá habrán concluido que la historia trata de los héroes y que lo sucedido en nuestro país ha dependido sólo de su acción. Puede ser, también, que imaginen que esos personajes participaron en un ambiente como el actual y no identifiquen las diferencias entre el pasado y el presente.

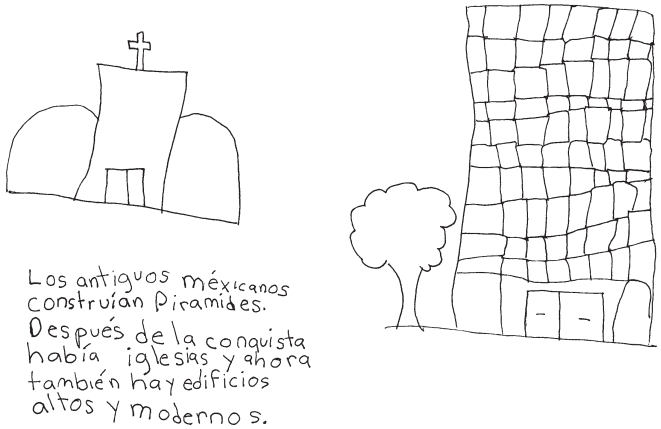
Frente a esas explicaciones, para lograr que los alumnos aprendan con interés, es necesario plantear preguntas, explicar, informar y sugerir actividades que les permitan poner a prueba y reflexionar sobre sus propias explicaciones con el fin de reelaborarlas, ampliarlas o fundamentarlas mejor. Asimismo, a partir del conocimiento de las ideas previas de los alumnos, podrá decidirse en qué aspectos conviene profundizar o los temas que se deben estudiar antes; es de sobra conocido que, cuando la clase repite lo que los niños ya saben, pierde interés y que cuando se carece de antecedentes sobre un tema es más difícil su comprensión.

En suma, el conocimiento de las ideas previas de los alumnos–en parte obtenida mediante la evaluación diagnóstica y en parte en los diálogos y comentarios durante el desarrollo de la clase–constituye una base muy importante para orientar las actividades didácticas (preguntas, explicaciones, etcétera), además de que permite valorar los avances y dificultades de los alumnos a partir de su estado inicial.

Los propósitos de enseñanza

El otro criterio de la evaluación lo constituyen los propósitos generales establecidos en el enfoque del programa de historia y en este *Libro para el maestro*. Como se habrá visto, en estos documentos se privilegia la comprensión de las grandes épocas y procesos históricos de México; el desarrollo de habilidades y nociones para seleccionar e interpretar información, así como para analizar hechos del pasado y establecer su relación con el presente, y la formación de valores y actitudes. Es decir, no se busca que los alumnos memoricen los datos específicos que forman parte de la narración y de la explicación de un hecho o proceso histórico, sino que los interpreten y formulen explicaciones propias y fundamentadas acerca de la época o el proceso histórico que se estudia. Estos propósitos son los fundamentales y se realizarán paulatinamente, a lo largo del curso, por ello es necesario tenerlos presentes en los distintos momentos de evaluación y no sólo al final del curso.

Además de los propósitos generales se requiere tener presentes los que establece el *Avance programático* por cada bloque de contenidos. Los propósitos por bloque, en el caso de historia, se concentran en los contenidos, indicando las nociones y temas que deben ser reconocidos, analizados o comprendidos. Pero no debe olvidarse que, aún cuando no se mencione en cada bloque, a lo largo del curso se pretende también estimular el desarrollo de habilidades intelectuales y que ello se logra, sobre todo, a través de las actividades que los alumnos realicen con la guía del profesor.



Aspectos a evaluar

De acuerdo con el enfoque propuesto para la enseñanza de la historia y los criterios comentados en el punto anterior, la evaluación, independientemente del momento en que se realice, debe abarcar los siguientes aspectos:

Conocimientos

Los programas incluyen información y nociones básicas que dan cuenta y explican hechos y procesos históricos fundamentales del país. Si bien los periodos tienen como referencia hechos esencialmente políticos, al estudiar cada uno se incluyen también aspectos de la economía, la organización social, las formas de pensamiento y algunos aspectos de la vida cotidiana. Con ello, como se ha expresado a lo largo de este libro, se espera que los niños desarrollen una visión general de la historia de nuestro país y una forma de pensar que tome en cuenta el pasado para explicarse el presente. Así, la evaluación, en este aspecto, debe considerar si el alumno:

- Explica las características principales de un proceso o periodo; es decir, si relaciona adecuadamente los siguientes elementos: las cuestiones o motivos principales de disputa, alrededor de los que participaron los grupos sociales o individuos; las causas principales (los problemas que existían y los argumentos que con respecto a éstos enunciaron los participantes); las consecuencias que los hechos tuvieron en la época y las que se manifiestan en la actualidad. Concentrar la atención en este tipo de elementos permite saber, al mismo tiempo, si el alumno comprende nociones como: causas, consecuencias, continuidad o permanencia, cambio y relación entre pasado y presente.
- Ubica temporalmente el periodo: duración, periodos anteriores y posteriores, secuencia de los acontecimientos principales. Existen fechas y nombres de personajes que es indispensable recordar, pues, de lo contrario, no podrá adquirirse un conocimiento ordenado de la historia: por ejemplo, 1810 y 1821 (inicio y consumación de la lucha por la Independencia) o 1910 y 1917 (inicio de la Revolución y promulgación de la Constitución), pero no debe demandarse al alumno memorizar más datos específicos.
- Cuando se evalúa al principio o al final de un bloque se explorará si los niños conocen el orden en el que sucedieron los acontecimientos principales del periodo. A medida que avance el curso la identificación de secuencias se referirá a periodos generales (México

prehispánico, Virreinato, Independencia, etcétera) o a hechos de gran trascendencia (véanse, por ejemplo, las sugerencias de actividades de las pp. 32 y 131).
- Reconoce algunas características de las formas de vida durante el periodo (organización social, trabajo, relación con el medio geográfico, formas de pensamiento, educación, según lo establezca el programa) y es capaz de identificar diferencias y semejanzas con otros periodos o con la actualidad.

Habilidades

Éstas se refieren a las operaciones intelectuales que los niños deben saber hacer. En este aspecto la evaluación debe considerar si los alumnos:

- Interpretan información de diversas fuentes (textos, ilustraciones, mapas, líneas del tiempo, testimonios orales y documentos históricos) y son capaces de utilizarla adecuadamente al explicar hechos históricos.
- Utilizan las unidades de medición del tiempo, aplicándolas a periodos históricos: cálculo de duración y antigüedad de los hechos, identificación de procesos o acontecimientos simultáneos en la entidad y el país.
- Al explicar y juzgar las acciones y formas de pensar de personajes del pasado toman en cuenta el tiempo y las circunstancias en las que vivieron.

Las habilidades se desarrollan a través de las actividades de aprendizaje que implican búsqueda, organización, análisis, síntesis e interpretación de información; es decir, dependen, sobre todo, de las formas de enseñanza. Por ello, las habilidades no pueden evaluarse independientemente de los contenidos específicos, pues es en el estudio de éstos cuando se ejercitan y se manifiestan.

En sentido estricto, el desarrollo de las habilidades no puede ser objeto de programación, es decir, no puede ubicarse como propósito de uno o dos bloques; sin embargo, es posible valorar cómo evolucionan los niños a lo largo del curso.

Actitudes y valores

Contribuir a la formación de actitudes y valores en los alumnos es uno de los propósitos de la educación primaria en su conjunto. En su formación juegan un papel determinante la experiencia, el ejemplo y la convivencia social cotidiana; sin embargo, la escuela, y en particular la enseñanza de la historia, puede contribuir a la formación de valores, a través de la reflexión sobre sus fundamentos y su constitución como ideales en el transcurso de la historia nacional.

Al estudiar los periodos de la historia de México y los principales procesos, al revisar la acción de los participantes individuales o colectivos, al estudiar el contenido de las luchas sociales y el ideario de personajes destacados de nuestra historia, se espera que los alumnos, como se ha señalado, fortalezcan su identidad con los valores cívicos y las aspiraciones del pueblo mexicano: respeto y aprecio por la dignidad humana, libertad, tolerancia, justicia, igualdad, solidaridad, soberanía, democracia y legalidad.

Asimismo, el estudio de los orígenes del pueblo mexicano de hoy y el de la diversidad de procesos históricos regionales contribuirá a que los alumnos encuentren el porqué de la necesidad de la tolerancia y valoren la importancia de la diversidad cultural que caracteriza a nuestro país.

Los valores sólo pueden percibirse a través de las actitudes que los alumnos manifiestan en sus acciones y en las opiniones que formulan espontáneamente respecto a los hechos o situaciones de los que son testigos o se enteran por diversos medios. Por esta razón, este aspecto es el más difícil de evaluar y, quizá, las únicas formas de hacerlo son el diálogo y la observación. La evaluación, en este caso, no se traducirá en calificaciones, sino en la base para reflexionar con los alumnos sobre sus actitudes y los valores que implican.

Los momentos de evaluación

Uno de los elementos de referencia que conviene tomar en cuenta para decidir cuándo evaluar es la organización del programa.

Tomando en cuenta esa organización, es conveniente evaluar al iniciar el trabajo con cada bloque para indagar lo que los niños saben con respecto a los temas que se estudiarán, los antecedentes necesarios y las habilidades que poseen. Ello permitirá ajustar la programación del curso, decidir las actividades didácticas y atender especialmente a los alumnos con mayores dificultades. Del mismo modo conviene evaluar al final de cada bloque y, por supuesto, al final del curso.

A medida que avance el curso, tanto en la clase como en la evaluación, se procurará que los niños relacionen lo que han aprendido de bloques anteriores con el que estudien, a través de la identificación de semejanzas y diferencias entre periodos, de identificación de características que cambian o que permanecen, de la secuencia de hechos, etcétera. Así se repasarán los temas anteriores al mismo tiempo que se estudia uno nuevo.

Otro momento de evaluación es aquel que se da en el transcurso de cada clase e incluye desde las preguntas que el maestro formula para saber si un alumno comprende el texto, si entiende la indicación de una actividad hasta los trabajos que son producto de la clase: textos, dibujos, comentarios, respuestas, etcétera. Esta evaluación permite tomar medidas en el momento mismo del desarrollo de la clase y aporta elementos para la evaluación al final de un bloque o un curso.

Ensayo libre

La sociedad durante la Colonia

En ese tiempo los habitantes eran de diferentes grupos: indígenas, mestizos, criollos, negros, castas y españoles que nacieron en España.

Los criollos y los españoles eran los más ricos, tenian muchas tierras, minas y negocios.

Los indígenas trabajaban en las minas y haciendas de los españoles y criollos, vivian en la pobreza y muchos de ellos morian por las epidemias.

Instrumentos de evaluación

Los instrumentos de evaluación son medios para recopilar información acerca de lo que los niños conocen y saben hacer. Su selección dependerá de los propósitos cuyo logro se desea evaluar. Por ejemplo: si los alumnos recuerdan algunos datos, si identifican una situación con relación a otras, si saben formular explicaciones relacionando información o si saben utilizar una noción o concepto para explicar situaciones diversas.

Para evaluar integralmente los logros y las dificultades de los niños es necesario recurrir a varios instrumentos. A continuación se sugieren algunos. No se pretende presentar un instructivo detallado para elaborar instrumentos, sino sólo algunas recomendaciones que pueden ser útiles para tal fin. El maestro sabrá valorarlas y adaptarlas de acuerdo con su experiencia y creatividad.

Es conveniente que los profesores que atienden un mismo grado, en una escuela o en una zona escolar, elaboren colectivamente los instrumentos que utilizarán para evaluar.

Observación y registro del desarrollo de la clase

Una fuente que debe utilizarse sistemáticamente es el desarrollo de la clase y los productos que se obtienen en su transcurso. La participación de los alumnos y los textos escritos por ellos, las conferencias o exposiciones en las que participen, la búsqueda de información en otros libros y con personajes de la localidad, la realización de las investigaciones que se sugieren en el libro de texto, son elementos que, revisados a partir de los criterios que se han establecido en este capítulo, permiten evaluar el aprendizaje.

Al valorar los textos, entre otras acciones, se dará prioridad al conocimiento que los alumnos demuestren del hecho o periodo que se estudia y a la evolución que manifiesten en sus habilidades. Los problemas de redacción u ortografía solamente se marcarán, pero no serán determinantes para juzgar un texto, a menos de que sea incomprensible. Podría darse el caso de que el alumno tenga problemas para escribir pero entienda bien historia.

Los medios para recopilar información son: el diálogo con los alumnos, la observación atenta de los procesos que se desarrollan en la clase y la revisión de los trabajos. Es conveniente que el maestro registre sus observaciones por escrito, de esa forma tendrá más información para la evaluación y para determinar calificaciones.

Tomar en cuenta el desarrollo de la clase tiene la ventaja de que la evaluación no se plantea como algo separado, como el fin para el cual se estudia; además, permite valorar otras formas en las que se manifiesta el aprendizaje y no sólo lo que se expresa en un examen, lo cual ayuda a reducir el margen de arbitrariedad al asignar calificaciones. Esta sugerencia no invalida la necesidad de aplicar instrumentos específicos, pues éstos permiten evaluar el aprendizaje a partir de una misma exigencia para todos.

Pruebas

Como se sabe, existen diferentes tipos de pruebas (orales, escritas, de ejecución), y cada una puede construirse con formulaciones o reactivos de distintas modalidades (preguntas abiertas o de respuesta breve y cerrada, enunciados para relacionar, opción múltiple, etcétera), según los propósitos cuyo logro se desea evaluar.

Así, si sólo se desea saber qué información recuerda un alumno, basta con plantear una prueba de respuesta breve y cerrada o de correspondencia. Para saber si el alumno reconoce causas de un hecho y argumentos de los participantes es necesario utilizar pruebas de respuesta abierta o de opción múltiple. Un ejercicio de identificación de secuencias nos informa del conocimiento de la ubicación temporal de los acontecimientos; la elaboración de una línea del tiempo nos indicará, además, la capacidad para organizar información. A veces una sola pregunta puede servir para conocer la visión general de los alumnos acerca de un periodo, de su capacidad para distinguir causas y elaborar explicaciones: "Si Porfirio Díaz ya había renunciado al poder, ¿por qué continuó la lucha armada?" (p. 147).

Redacción de textos o ensayos

Este recurso aporta más información que las llamadas pruebas objetivas. Al elaborar un texto el alumno se enfrenta al reto de recordar, clasificar, relacionar y sintetizar la información acerca de un hecho o periodo para producir una explicación coherente, es decir, permite valorar conocimientos y habilidades al mismo tiempo.

Los textos reflejarán, en gran parte, el desarrollo de la clase (cuestiones que se destacaron, tipo de actividades que se realizaron, información que se aportó, etcétera). Si la clase consiste sólo en lectura del libro y respuesta de un cuestionario, es probable que los alumnos no tengan elementos para redactar un texto sobre los temas estudiados; en este caso, es necesario revisar las formas de enseñanza.

De acuerdo con el enfoque sugerido para la enseñanza de la historia y las propuestas de actividades incluidas en el libro de texto, este tipo de prueba es uno de los más adecuados. Demanda mayor esfuerzo del maestro, pero aporta información más amplia y fidedigna acerca de los resultados de la enseñanza. Por ello se sugiere utilizarlo al finalizar el estudio de cada uno de los bloques temáticos.

Este tipo de prueba puede ser de respuesta restringida o de respuesta extensiva. En el primer caso, en la formulación de la pregunta se apuntan las condiciones de la respuesta. Por ejemplo: "Explica las dos causas principales de la lucha por la Independencia".

En las pruebas de respuesta extensiva, como base para la elaboración del texto, el maestro formulará una, dos o tres preguntas-guía, cuya respuesta requiera una explicación amplia, que el alumno expondrá con los elementos que considere necesarios; por ejemplo:

- ¿Por qué comenzó la lucha por la Independencia? ¿Cuáles fueron sus causas principales?
- ¿Cuáles fueron los momentos más importantes de la lucha por la Independencia?
- ¿Qué hechos permitieron la consumación de la Independencia? ¿Por qué los grupos privilegiados decidieron sumarse a este movimiento?
- ¿Qué cambió después de la consumación de la Independencia?

Al formular las preguntas o cuestiones de una prueba tipo ensayo, es útil recordar algunas condiciones que éstas deben reunir:

- Tener correspondencia con los propósitos generales y de bloque y con los contenidos del programa.
- Plantear problemas que impliquen analizar y elaborar explicaciones, aprovechando la información obtenida en la clase.
- Ser claras y precisas, de tal forma que el alumno las entienda sin necesidad de explicación adicional.
- Ser similares con los ejercicios realizados en clase, pero no iguales.

En la medida que avance el curso, podrá utilizarse el *ensayo libre*, para lo cual bastará con solicitar a los alumnos que expliquen por escrito un periodo o hecho de la historia de México. Este tipo de textos se juzgará de acuerdo con los criterios y aspectos de evaluación establecidos en este capítulo. Así, si se pide

a los alumnos elaborar un texto sobre la lucha por la Independencia, tomando en cuenta los propósitos generales y de bloque, habría que distinguir si el alumno:

- Explicó, entre las causas de la Independencia, la desigualdad social (condiciones de vida de mestizos, indígenas y esclavos en comparación con las de españoles peninsulares y criollos) como producto del virreinato y, en particular, el descontento de los criollos debido a la discriminación política.
- Explicó por qué la independencia de la Nueva España fue el motivo del conflicto y las razones que sostuvieron los grupos que se enfrentaron.
- Identificó las características que tuvo el proceso de Independencia en su inicio y en su consumación.
- Reconoció a algunos de los principales personajes (Hidalgo, Morelos, Guerrero e Iturbide), asociándolos al papel que desempeñaron en las distintas etapas del movimiento.

Este conjunto de requerimientos, que puede parecer exagerado para los niños de cuarto grado, representa la situación óptima; la cual servirá como base para juzgar los textos, ello no quiere decir que si en un texto no se incluyen todos los elementos que aquí se plantean sea inútil. El conocimiento que el profesor tenga de los conocimientos previos de los alumnos será determinante para matizar la exigencia.

Tomando en cuenta el grado escolar que cursan los alumnos no cabe esperar textos largos y completos. También puede ser que los alumnos, ocupados en formular las explicaciones, se olviden de apuntar algunos datos importantes, ello no quiere decir que los desconozcan. Para saberlo conviene utilizar otro tipo de instrumento.

Al resolver este tipo de prueba, particularmente la de ensayo libre, podrá consultarse el libro de texto e, inclusive, otros materiales; desde luego, no para copiar la información sino para elaborar conclusiones propias. Al respecto deberá recordarse que, si los alumnos logran producir explicaciones adecuadas a partir del repaso de la información, se habrán logrado gran parte de los propósitos.

Pruebas objetivas

Las llamadas pruebas objetivas son los instrumentos más usuales en la evaluación. Su característica principal es que en ellas, para cada pregunta, sólo existe una respuesta correcta que el examinado escribe o selecciona entre varias

opciones. Su principal dificultad, independientemente de la forma en la que se presentan los reactivos (respuesta breve, correspondencia, opción múltiple, etcétera), es que fácilmente se reducen a medir el reconocimiento o la memorización de información.

Es cierto que algunas modalidades de reactivos, bien diseñados, pueden ayudar a evaluar –además de la retención de información– la comprensión, la interpretación e, inclusive, algunas habilidades, pero para ello es fundamental poner atención al contenido de los reactivos y a la estructura de la prueba.

Tal como se ha sugerido, este tipo de prueba debe ser un medio *complementario* para obtener información acerca del aprendizaje de los alumnos. Pueden ser útiles para saber si el alumno *reconoce* hechos principales, sus causas y consecuencias, acciones de personajes y secuencia de acontecimientos históricos.

Al diseñar este tipo de pruebas conviene tener presentes las siguientes recomendaciones, además de las mencionadas para la prueba tipo ensayo:

- Concentrarse en el reconocimiento de hechos, datos o procesos realmente fundamentales, aquéllos que son indispensables para comprender un periodo o proceso histórico.
- Evitar que la formulación de la pregunta o base del reactivo dé "pistas" para obtener la respuesta. La prueba debe permitir saber si el alumno domina un contenido y no sólo si lee correctamente.
- Reducir al máximo la posibilidad de que la respuesta correcta sea seleccionada por azar. Por ello se sugiere no utilizar "pruebas de falso y verdadero". En el caso de pruebas de "opción múltiple" y correspondencia, la opción correcta debe ser inequívoca y las incorrectas no deben ser absurdas. Ello ayudará para que la respuesta no se obtenga por ejercicio simple de eliminación.

No está por demás recordar que los resultados obtenidos, con cualquier tipo de prueba, deben ser comentados y corregidos con los alumnos. Si es posible ellos mismos deben comparar sus respuestas con lo que se afirma en el libro de texto u otro material; así se propiciará que se percaten de sus errores, además de que se aprovecha la oportunidad para repasar lo que se ha estudiado.

Sugerencias bibliográficas para el maestro

Obras Generales

Ávila, Noemí, y otros, *Almanaque del maestro,* México, SEP (Libros del Rincón), 1991.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia general de México,* 2 vols., México, El Colegio de México, 1976.

Campillo Cuauhtli, Héctor, *El Himno Nacional Mexicano,* México, Fernández Editores-SEP (Libros del Rincón), 1990.

García Martínez, Bernardo, *Historia de México,* León, España, Everest, 1985.

Jiménez Moreno, Wigberto, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México,* México, Porrúa, 1963.

León-Portilla, Miguel, *Historia de México,* 12 ts., México, Salvat, 1974.

López Austin, Alfredo, Edmundo O´Gorman, Josefina Vázquez de Knauth y Teresa Silva Tena, *Un recorrido por la historia de México,* México, SEP (SepSetentas), 1975.

Matute, Álvaro, *Antología de historia de México. Documentos, narraciones y lecturas,* México, SEP, 1993.

Noguez, Javier, *México y su historia,* 12 vols., México, UTHEA, 1984.

Paz, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz,* 3 vols., México, FCE, 1987.

Semo, Enrique, *México un pueblo en la historia,* 8 vols., México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.

Diccionarios y enciclopedias

Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México,* 14 vols., 2a. ed., México, SEP, 1987.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, 3 vols., 5a. ed., México, Porrúa, 1986.

Lara, Luis Fernando, *Diccionario básico del español de México, México,* El Colegio de México, 1986.

Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México,* 4 vols., México, Andrés León, 1989.

SEP-SALVAT, *Enciclopedia Infantil Colibrí,* México, 1979.

Orientación bibliográfica

Florescano, Enrique, *México en quinientos libros,* México, Océano, 1987.

Época prehispánica

Bernal, Ignacio, *Tenochtitlán en una isla,* México, SEP, 1974.

Carrasco, Pedro y Guillermo Céspedes, *Historia de América Latina,* t. 1, Madrid, Alianza Americana, 1985.

Carrasco, Pedro, Johanna Broda, y otros, *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica,* México, INAH-SEP, 1976.

Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol,* México, FCE, 1953.

León-Portilla, Miguel, *De Teotihuacan a los aztecas, fuentes e interpretaciones históricas,* México, UNAM, 1971.

León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares,* México, FCE, 1961.

López Austin, Alfredo, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl,* México, UNAM, 1973.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España,* Ángel María Garibay K. (ed.), México, Porrúa (Sepan Cuántos...), 1975.

——, *Historia general de las cosas de la Nueva España,* 2 vols., Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (eds.), México, Alianza Editorial Mexicana-CNCA, 1989.

Solís, Felipe, *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología,* México, Aguilar, 1991.

Soustelle, Jacques, *El universo de los aztecas,* (trad. Juan José Utrilla y José Luis Martínez), México, FCE, 1982.

Thompson, Eric, *Grandeza y decadencia de los mayas,* (trad. Lauro J. Zavala), México, FCE, 1984.

Urrutia, María Cristina y Krystyna Libura, *Ecos de la Conquista,* México, Patria-SEP (Libros del Rincón), 1992.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Historia de México 1. México Precortesiano,* México, SEP (Libros del Rincón), 1991.

Época colonial

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial,* México, INI, 1963.

Brading, David A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867,* (trad. Juan José Utrilla), México, FCE,1991.

Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, *El pasado de México. Aspectos sociodemográficos,* (trad. Juan José Utrilla), México, FCE, 1989.

Chevalier, Francois, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII,* (trad. Antonio Alatorre), México, FCE, 1976.

Florescano, Enrique, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México,* México, Era, 1976.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España,* (trad. Stella Mastrangello), México, UNAM, 1986.

——, *La frontera sureste de la Nueva España,* (trad. Stella Mastrangello), México, UNAM, 1991.

——, *La frontera norte de la Nueva España*, (trad. Stella Mastrangello), México, UNAM, 1992.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español*, (trad. Julieta Campos), México, Siglo XXI, 1967.

Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario,* México, FCE, 1992.

Israel, Jonathan, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*, (trad. Roberto Gómez Ciriza), México, FCE, 1980.

León-Portilla, Miguel y Ángel María Garibay K., *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista,* México, UNAM,1959.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés,* México, FCE-UNAM, 1990.

O´Gorman, Edmundo, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir,* México, FCE, 1958.

Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, México,* FCE, 1982.

Stein, Stanley y Bárbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina,* México, Siglo XXI, 1978.

Urrutia, María Cristina y Libura, Krystyna, *Estampas de la Colonia,* México, Patria-SEP (Libros del Rincón), 1994.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Historia de México II. La Nueva España,* México, SEP (Libros del Rincón), 1991.

Zavala, Silvio, *Recuerdo de Vasco de Quiroga,* México, Porrúa, 1965.

Siglo XIX

Cardoso, Ciro F.S., *México en el siglo* XIX*,* México, Nueva Imagen, 1980.

Coatsworth, John, *Los orígenes del atraso,* México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

Cosío Villegas, Daniel, *La Constitución de 1857 y sus críticos,* México, SEP (SepSetentas), 1973.

González y González, Luis, *Galería de la Reforma,* México, CNCA.

González Navarro, Moisés, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén,* México, El Colegio de México, 1970.

Guerra, François-Xavier, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, 2 vols., (trad. Sergio Fernández Bravo), México, FCE, 1988.

Hale, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX,* México, Vuelta, 1991.

Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España (1808-1811),* Juan A. Ortega y Medina (eds.), México, Porrúa (Sepan Cuántos...), 1966.

Krauze, Enrique, *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910),* Tusquets, México, 1994.

Kolonitz, Paula, *Un viaje a México en 1864,* México, SEP-FCE, 1984.

Lira, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlán y Tlatelolco, sus pueblos y sus barrios, 1812-1919,* Zamora, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán, 1983.

Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826,* (trad. Javier Alfaya y Barbara McShane), Barcelona, Ariel, 1976.

Martínez, José Luis, *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX,* México, Oasis, 1984.

Reyes Heroles, Jesús, *El liberalismo mexicano en pocas páginas,* Adolfo Castañón y Otto Granados (selec.), México, FCE-SEP, 1985.

Roeder, Ralph, *Juárez y su México,* México, FCE, 1972.

Tutino, John, *De la rebelión a la insurrección en México. Bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, (trad. Julio Colón), México, Era, 1990.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Historia de México III. Etapa Nacional,* México, SEP (Libros del Rincón), 1991.

Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia,* México, UNAM, 1985; México, SEP, 1987.

Zea, Leopoldo, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia,* México, FCE, 1944.

Siglo xx

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana,* México, Océano, 1990.

Aguirre, Sonia, *Cruce de Nortes,* México, SEP (Libros del Rincón), 1991.

Agustín, José, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970,* México, Planeta, 1990.

Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana,* 3 vols., México, FCE, 1978.

Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos,* México, FCE, 1977.

Buil, José, *Estampida de Rieles,* México, SEP (Libros del Rincón), 1991.

Bustamante Martínez, José, *El gran lente*, México, Jilguero-INAH-SEP (Libros del Rincón), 1992.

González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia,* México, El Colegio de México, 1968.

Hart, John Mason, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, (trad. Manuel Arbolí, pról. Carlos Fuentes), México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

Krauze, Enrique, *Biografía del poder*. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes, 8 vols., México, FCE, 1987.

Martínez, José Luis, *Literatura mexicana, siglo XX, 1910-1949*, México, CNCA, 1990.

México Desconocido (revista), México, Jilguero-SEP (Libros del Rincón), 1992.

Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México,* México, Era, 1980.

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana,* 2 vols., México, FCE, 1960.

Womack, John, *Emiliano Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1969.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Historia de México III. Etapa Nacional,* México, SEP (Libros del Rincón), 1991.

Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1988*, México, FCE, 1989.

Bibliografía consultada

Carretero, Mario, Juan Ignacio Pozo y Mikel Asensio, *La enseñanza de las Ciencias Sociales,* España, Visor, 1989.

Carrillo, Carlos A., *Artículos pedagógicos*, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, México, SEP, 1964.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia general de México,* 2 ts., México, El Colegio de México, 1976.

Chadwick, Clifton B. y Nelson Rivera I., *Evaluación formativa para el docente,* España, Paidós, 1991.

Delval, Juan, *Crecer y pensar,* México, Siglo XXI, 1992.

——, "La representación infantil del mundo social", en E. Turiel, I. Enesco, y J. Linaza, *El mundo social en la mente infantil,* Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Ferro, Marc, *Cómo se enseña la historia a los niños en el mundo entero,* México, FCE, 1990.

Fernández Benítez, Vicente, "Estudios de historia local", en *Cuadernos de Pedagogía,* núm. 209, diciembre de 1992, España.

García Pérez, Francisco F., *Didáctica de las Ciencias Sociales e Historia: Estado de la cuestión,* Universidad de Sevilla, España, Diada editores, 1991.

González y González, Luis, *Todo es historia,* México, Cal y Arena, 1989.

González, Gloria, y otros, "La historia personal", en *Cuadernos de Pedagogía,* núm. 174, octubre de 1989, España.

Leif, J. y G. Rustin, *Didáctica de la historia y la geografía,* Buenos Aires, Kapelusz (Biblioteca de Cultura Pedagógica), 1974.

Pozo, Ignacio, *El niño y la historia,* Madrid, España, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1985.

Pozo Ignacio, Mario Carretero y Mikel Asensio, "Cómo enseñar el pasado para entender el presente. Observaciones sobre la didáctica de la historia", en *Infancia y aprendizaje,* España, 1983.

Ramírez, Rafael y otros, *La enseñanza de la historia en México,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953.

Rébsamen, Enrique C., *Guía metodológica para la enseñanza de la historia en las escuelas primarias elementales y superiores de la República Mexicana,* 4a. ed., México, Librería de Ch. Bouret, 1904.

Sacristán, Gimeno y Ángel I. Peréz Gómez, *Comprender y transformar la enseñanza,* Madrid, Morata, 1993.

SEP, *Historia de México. Guía para el maestro,* México, 1992.

Matute, Álvaro, *Antología de Historia de México. Documentos, narraciones y lecturas,* SEP, México, 1993.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Ciencias Sociales. Libro del maestro,* primer a sexto grado, 3a. ed., México, SEP, 1975.

Créditos de ilustración

Bustamante Martínez, José Antonio, *El gran lente*, México, INAH-SEP, Ed. Jilguero (Libros del Rincón-Retrato hablado), 1992.

FERRONALES, *Los ferrocarriles mexicanos en el arte y en la historia,* México, FERRONALES, 1994.

Grupo Financiero SERFIN, *Zacatecas. Crónica de una ciudad minera,* México, San Ángel Ediciones, 1992.

Krauze, Enrique, *Madero vivo,* México, Clío, 1993.

"La nación mexicana. Retrato de familia", en *Saber Ver. Lo contemporáneo del Arte,* Fundación Cultural Televisa, número especial, junio de 1994, México.

Macazaga Ordoño, César, *Ritos y esplendor del Templo Mayor,* México, Innovación, 1978.

Malagón Barceló, Javier (ed.), *Historia y leyenda del Mazapán,* México, San Ángel Ediciones, 1990.

Matos Moctezuma, Eduardo, *Teotihuacan. La Metrópoli de los dioses,* México, La Aventura Humana, 1994.

Nava Nava, María del Carmen, *Los abajo firmantes. Cartas a los presidentes, 1920-1928,* México, AGN-Editorial Patria-SEP (Libros del Rincón), 1994.

——, *Los abajo firmantes. Cartas a los presidentes, 1934-1946,* México, AGN-Editorial Patria-SEP (Libros del Rincón), 1994.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, *La prensa. Pasado y presente de México,* México, UNAM, 1987.

SCT, *Cien años de comunicaciones y transportes en México, 1891-1991,* México, Prisma, 1991.

SCT-Servicio Postal Mexicano, *La quinta casa de correos. Crónica del servicio postal en México,* México, Porrúa, 1990.

SEP, *Español. Cuarto grado,* México, 1994.

——, *Historia. Cuarto grado,* México, 1994.

——, *Geografía. Cuarto grado,* México, 1994.

——, *Matemáticas. Cuarto grado,* México, 1994.

Libro para el maestro
Historia. Cuarto grado
Se imprimió por encargo de la
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,
en los talleres de
con domicilio en
el mes de de
El tiraje fue de 000 ejemplares
más sobrantes para reposición